

Universidad del Aconcagua



Facultad de Psicología

TESINA DE LICENCIATURA

“Conductas esperables en la Adolescencia y Neurosis Histérica. Análisis de un caso”.

Alumna: Sofía Manrique

Directora: Lic. Graciela Maggi

Mendoza, agosto 2016

Hoja de evaluación

Tribunal

❖ Presidente:

❖ Vocal:

❖ Vocal:

❖ Profesor invitado: *Lic. Graciela Maggi.*

Agradecimientos

Realizar una Tesina implica esfuerzo, tiempo y estudio, pero sobre todo, es fundamental el sostén de las personas que nos rodean.

Agradezco a mis padres, que me dieron todo su apoyo y estuvieron presentes en cada momento, sin presionarme jamás.

A mi hermano, que la distancia no lo alejó y confió en mí.

A mi familia que cada uno, de diferentes maneras, estuvo presente.

A mis amigas, que con ellas todo se hace más fácil y alegre. Y siempre estuvieron dispuestas a compartir lo que hacía.

A Marina Pérez y Mara Di Fresco que leyeron cada párrafo, escucharon mis dudas y me brindaron algo muy valioso que es su tiempo.

A la Lic. Graciela Maggi, que me dio el lugar, el tiempo y herramientas necesarias para poder realizar esta Tesina.

Y finalmente agradezco a Francisco, la persona que me motivó y más paciencia me tuvo, me supo acompañar en cada etapa y no me dejó nunca bajar los brazos. Gracias mi amor.

Índice

Resumen	9
Abstract.....	10
PRIMERA PARTE.....	11
Marco teórico.....	11
CAPÍTULO I: ADOLESCENCIA	12
1. 1 Introducción	13
1. 2 El duelo en la adolescencia	15
1. 3 Etapas de la adolescencia	19
1. 4 Sexualidad infantil y surgimiento de la pulsión sexual	22
1. 5 Pubertad y hallazgo de objeto.....	25
1. 6 Sexualidad adolescente	26
1. 7 Algunas manifestaciones patológicas en la adolescencia	28
1. 8 Rasgos de carácter.....	29
1. 9 Adolescencia e identidad	32
1. 10 Pensamiento adolescente.....	34
1. 11 La familia y el adolescente.....	35
1. 12 Adolescencia y grupo de pares.....	37
1. 13 Neurosis y adolescencia	37
CAPÍTULO II: FORMACIÓN DEL APARATO PSÍQUICO Freud	40
2.1. Introducción	41
2.2. Vivencia de Satisfacción y Vivencia de dolor	42
2.3. Represión.....	43

2.4.	Síntoma.....	45
2.5.	Pulsión	47
2.6.	Complejo de Edipo.....	48
CAPÍTULO III: HISTERIA DE CONVERSIÓN.....		53
3.1.	El comienzo de la histeria en el Psicoanálisis.....	54
3.2.	Algunas causas sobre la histeria	57
3.3.	Modificaciones sintomáticas de la histeria	59
3.4.	Histeria de conversión	60
CAPÍTULO IV: CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Lacan.....		62
4.1.	Introducción	63
4.2.	El sujeto del Inconsciente	64
4.3.	Alienación y separación	64
4.4.	Deseo	66
4.5.	Síntoma.....	67
4.6.	Los tres registros	67
4.6.1.	Registro Imaginario:.....	68
4.6.2.	Registro Simbólico	69
4.6.3.	Registro Real:	69
4.7.	Metáfora Paterna	70
4.8.	Los tres tiempos del Edipo.....	72
4.8.1.	Primer tiempo:.....	72
4.8.2.	Segundo tiempo:.....	73
4.8.3.	Tercer tiempo:.....	73
4.9.	Efectos de la metáfora paterna	75
4.10.	Estructura.....	75

CAPÍTULO V:	ESTRUCTURA HISTÉRICA.....	78
5.1.	La historia en la orientación Lacaniana.....	79
5.2.	El Yo Histórico:	82
5.3.	El discurso de la histérica	83
5.4.	Rivalidad dentro de la problemática histérica.....	83
5.5.	Características de la Histeria:	84
SEGUNDA PARTE		86
Metodología – Articulación Caso Clínico.....		86
CAPÍTULO VI:	MARCO METODOLÓGICO	87
6.1.	Preguntas de Investigación.....	88
6.2.	Objetivos:.....	88
6.3.	Enfoque:.....	88
6.4.	Tipo de estudio:	89
6.5.	Diseño:.....	89
6.6.	Instrumento y Procedimiento:	89
CAPÍTULO VII:	ARTICULACIÓN TEÓRICA DE UN CASO CLÍNICO	90
7.1.	Presentación del caso.....	91
7.2.	Técnicas administradas	92
7.3.	Análisis de las técnicas.....	93
7.4.	Defensas observadas en las técnicas gráficas.	95
7.5.	Test de Rorschach:.....	96
7.6.	Articulación teórico- clínica	98
7.6.1.	Relaciones familiares	98
7.6.2.	Colegio.....	106
7.6.3.	Síntomas corporales	107

7.6.4. Sexualidad y relaciones personales.....	110
7.6.5. Bulimia	115
CONCLUSIONES	118
ANEXO	124
Dibujo Libre.....	125
H.T.P extendido	126
Persona bajo la lluvia.....	130
Dibujo de la familia.....	131
Toma y encuesta Rorschach	132
Codificación	135
BIBLIOGRAFÍA	136

Resumen

En la presente tesina, intentaré hacer una reflexión acerca de las conductas de la adolescencia, con todo lo que ello implica, y las características de la Neurosis Histórica. Dicho interrogante surge a partir de un caso tomado en las prácticas profesionales.

Observar el lugar que ocupa el Otro en el posicionamiento de la histérica, la victimización, el discurso que utiliza, como expone su cuerpo, con el objetivo de darle un sentido a sus síntomas y poder ser mirada, la instrumentalización de la mentira que impacta al otro y los permanentes llamados de atención, dan cuenta de su estructura.

Luego de pensar lo mencionado y tener en cuenta la edad en la cual se encuentra el sujeto, comienzan a surgir las preguntas que le dan sentido al presente trabajo.

Fue importante no perder la mirada ni de la adolescencia ni de la estructura histórica, ya que es posible que en el proceso se utilicen mecanismos defensivos y conductas similares.

Para ello se realizó un recorrido sobre el desarrollo de la adolescencia, teniendo en cuenta los duelos, las etapas, la sexualidad, como se relaciona con los demás y consigo mismo, la importancia del pensamiento y los rasgos de carácter e identidad que se manifiestan en dicha etapa.

Además fue necesario desarrollar el concepto de Neurosis Histórica, tomando como referentes el recorrido de Freud y el posterior enfoque que realiza Lacan y otros autores.

Con lo mencionado se realizó una articulación teórico-práctica que da cuenta de la delgada línea que existe entre las conductas de la adolescencia y la histeria.

Abstract

In this thesis, I will try to reflect on the different conducts during adolescence and all that it involves, as well as on the characteristics of Hysterics Neurosis. The big question arose from a case that was observed during professional practices.

Observing the role that Others play in hysterics placing, the victimization, the speech that is used, the body exposure with the only objective of giving meaning to the symptoms and attracting people looks, making impact on others through lies and drawing the attention of others persistently give shape to its structure.

After thinking about the aspects above and considering the age of the person, some questions start to arise giving meaning to this work.

It was very important not to distract the attention from adolescence and from the hysterics structure because similar defensive mechanisms and conducts may be used during the process.

For this reason, a long way throughout the adolescence was walked, taking into consideration sorrows, different stages, sexuality, the way the person interacts with others and with him or herself, the importance of the thoughts and the features that build up the character and the identity during this period.

Apart from that, it was necessary to develop the concept of Hysterics Neurosis with the guidance of Freud's lines, the later approach of Lacan and other authors.

A theoretical and practical articulation of all the previous aspects was carried out in order to show the thin line between the conducts of adolescence and hysterics.

PRIMERA PARTE

Marco teórico

CAPÍTULO I:
ADOLESCENCIA

1.1 Introducción

La Psicología del Desarrollo sustenta que el ciclo completo de la vida, es como un proceso. En nuestra sociedad la adolescencia es considerada como una etapa del desarrollo que parece extenderse cada vez más en el tiempo. Su comienzo hace referencia a los cambios corporales, aunque estos varían según el lugar, el medio socio-económico e histórico.

Si nos remontamos al origen etimológico de la palabra adolescencia, podemos encontrar que proviene del latín *adolescencia*, que proviene del verbo *adolezco*, que no deriva de *ad* y *doleo* (carecer de), sino de *ad* y *oleo* y su incoativo *olesco*. Es decir, que este verbo expresa el crecer, desarrollarse, ir en aumento, tiene que ver con un significado de “mas” que le daban los romanos a esa palabra y no de un “menos” como cuando algunos la pretenden relacionar con el *adolecer* (estar aquejado, padecer una enfermedad, aquel al que le falta), es decir que lo derivan del término *dolor*, sufrimiento.

La palabra *adolescente* deriva del verbo latino “*adolescere*”: crecer, desarrollarse, activo; por lo tanto es el que está creciendo.

Arminda Aberastury, habla del concepto de adolescencia en relación a la pérdida de la condición de ser niño, un momento importante en la vida de las personas que constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento que ha comenzado desde el nacimiento.

Desarrolla el concepto de adolescencia y suma a esto, tres duelos fundamentales; para enfrentar no solo el mundo de los adultos, sino además desprenderse de su mundo infantil, donde vive cómoda y placenteramente.

Propone que la inclusión del adolescente en el mundo adulto, requiere de un pensamiento que le permita adaptarse o actuar para poder cambiar su mundo circundante. El adolescente descrito por Aberastury se va adaptando a los cambios de su cuerpo a partir de la aparición de los caracteres sexuales

secundarios, las poluciones en los varones y la menarca en las mujeres. Esto da a conocer un proceso en el cual surgen simultáneamente aspectos de niño y de adulto, y lo llevan a una nueva relación con los padres y con el mundo.

El adolescente es alguien en busca de su identidad, preguntarse quién es, lo angustia pero al mismo tiempo, es la pregunta más importante que puede formularse.

La adolescencia es un momento de varios cambios y consecuentes pérdidas. Es esperable que haya cierto desprecio hacia los adultos, por momentos a modo de defensa del adolescente por ese miedo al cambio y a esa pérdida del vínculo infantil, que lo llevan a una des-idealización de las figuras parentales y lo posicionan en un lugar de desamparo. Además comienzan las exigencias por parte del adolescente en cuanto a su libertad.

Necesitan remediar ese desamparo y el descontrol de sus cambios inexorables con un aumento de la intelectualización. Buscar soluciones teóricas a sus problemas es un modo de controlar la angustia.

Dolto, plantea a la adolescencia como una fase de mutación. El adolescente pasa por una muda de la cual nada puede decir. Pasan a ser objeto de cuestionamiento, cargados de angustia. El estado de adolescencia se prolonga según las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos y según lo que la sociedad les impone como límite de exploración. Las personas adultas que los rodean, están ahí para ayudarlos a entrar en las responsabilidades.

Fernández Mouján (1986/2002) toma al concepto de adolescencia como un periodo significativo del fenómeno del duelo y dice:

Los adolescentes luchan, sufren, se esfuerzan, no solo a causa de los objetos externos que tienen que ser abandonados y adquiridos, sino también debido a las identificaciones infantiles que tienen que dejar y a la adquisición de las nuevas, que configuran la identidad adulta. (pp.18-19)

Considera que el núcleo central de la adolescencia es la formación de la propia identidad. La misma hace referencia a una adecuación que implica

integración, elaboración y sublimación. Además existen pseudo-identidades o identidades negativas las cuales generalmente son transicionales e implican disociación, represión y alienación del Yo. Es importante la pre adolescencia, ya que surge la necesidad de reconocerse, verse a través de, y es ahí donde surge la identificación proyectiva.

1.2 El duelo en la adolescencia

El duelo, derivado del latín *dolus: dolor*, puede ser definido como el proceso que atraviesa una persona ante la muerte de un ser querido. Sin embargo, existen muchas otras definiciones (Freud, Lacan, Bowlby, Aberastury) y para algunos autores el duelo puede ser causado por cualquier pérdida y no necesariamente va a implicar la muerte de un ser querido.

Freud en “*Duelo y melancolía*” (1917) expone y diferencia el duelo normal del duelo patológico, que da lugar a la melancolía, y define al duelo como “...la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga las veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc...” (p. 241), no se lo considera un estado patológico, se lo supera pasado cierto tiempo. Es importante tener en cuenta que se juzga como inoportuno y dañino perturbarlo.

Lacan plantea al duelo desde el encuentro del sujeto con la angustia. No solo es importante a quien pierde o que se pierde, sino que pierde de él en esa pérdida. “solo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta” (Lacan 1963, p. 155) es decir que solo es posible hacer duelo por aquel cuya falta fuimos y cuyo deseo causamos. Lo que se pierde es algo de la subjetividad, algo queda modificado, desgarrado, desmembrado. La idea es que el sujeto logre reconstruir eso roto.

Se lo define como un proceso y no como un estado, en el cual se van atravesando fases o etapas que conducen a la superación de dicho proceso.

Estas fases o etapas no se las considera universales, por lo tanto no necesariamente las personas en duelo deben pasar por todas ellas ni seguir una secuencia determinada.

Retomando el concepto de Aberastury, en cuanto a la adolescencia y su descripción, el adolescente tiene que superar tres duelos para convertirse en adulto:

1. El duelo por el cuerpo infantil. El adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su propio cuerpo, que muchas veces llega a sentir como ajenos, externos, y que lo ubican en un rol de observador más que de actor de los mismos.
2. El duelo por el rol y la identidad infantil. Perder su rol infantil, lo obliga a renunciar a la dependencia y aceptar responsabilidades. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta y en ese transcurso surgirá la angustia que supone la falta de una identidad clara.
3. El duelo por los padres de la infancia. Debe renunciar a su protección, a esas figuras idealizadas e ilusorias y aceptar sus debilidades y su envejecimiento.

Aberastury añade un cuarto duelo, al que parece otorgarle menos entidad, y lo define como la pérdida de la bisexualidad de la infancia, se genera en la medida en que se madura y se desarrolla la propia identidad sexual.

Mouján (1986/2002), define al “duelo adolescente” como un proceso difícil que realiza el Yo de una manera consciente e inconsciente ante la pérdida de un objeto. Considera importante esa pérdida, pero no por la pérdida del objeto en sí, sino por las fantasías que esa pérdida conlleva en el sujeto, es decir, las partes del Yo incluidas en el objeto perdido.

El adolescente no es sólo sujeto de duelo, sino además es objeto. No sólo padece las pérdidas señaladas, sino también se las hacen padecer a los

padres: el hecho de crecer y separarse les hace perder no solo el hijo real, sino también el hijo ideal. (Objeto de las fantasías de los padres.)

Es una lucha que hacen surgir en el Yo dos tendencias:

- Una que rechaza la pérdida y crea mecanismos inconscientes dirigidos a tal fin.
- Otra que busca liberarse de la tendencia negadora de la realidad y pretende afirmarse en la tendencia reparadora del vacío que surgió.

La capacidad reparatoria del Yo es la fuerza más importante para aceptar la pérdida y hacer frente a nuevos riesgos, es la capacidad básica para elaborar duelos.

Los cambios en la adolescencia tienen determinados ritmos, es decir, no se dan de un momento a otro. Existe una sucesión que marca donde se centra el duelo en cada periodo del adolescente.

- Pubertad (9-16): no hay casi dudas que el duelo se centra en el cuerpo como objeto. Lo que siente como muy peligroso es el cuerpo adulto que empieza a surgir.
- Mediana adolescencia (15-18): en la identidad sexual, resolución del conflicto edípico genital y la nueva forma de pensar. Distancia y control de los objetos de manera abstracta, posibilitados por el pensamiento lógico formal. Mayor capacidad para tolerar la ambivalencia, la culpa y la pena. Su forma de pensar, es decir a través de ideas y no solamente sobre objetos concretos lo diferencian. Mayor capacidad del yo para separarse de la realidad externa, reflexiona, piensa sobre ideas que ya pertenecen al Yo.
- Adolescencia tardía: roles sociales. A los 17 años el adolescente entra en el proceso de reparación, en donde sus conductas adquieren sentido de responsabilidad. Al espíritu de lucha se le une el de responsabilidad. Aquí la desesperación se va convirtiendo en soledad. La separación es definitiva y el compromiso con el otro sexo, con la propia identidad y con la sociedad se realiza de una manera más personal.

Bowlby (1983) señala tres fases importantes en todo duelo:

- Fase de protesta: el adolescente se cuestiona el hecho de por qué a él, le toca pasar por eso. Se relaciona con su control omnipotente y la pérdida no sólo del objeto en sí, sino de aspectos del self. No se tolera la amenaza de pérdida, ni los cambios producidos en el adolescente a nivel corporal, es por eso que hay una gran dificultad a la hora de elegir o tomar decisiones, porque no tolera perder, y si se elige algo se pierde.

Mujeres y varones llevan de manera distinta dicha fase. Las primeras, ensayan conductas fálico-narcisistas, como protesta, exhibicionismo, inhibición acompañada de conductas masculinas. Los varones, se caracterizan por utilizar recursos obsesivos, control-descontrol.

Estas conductas dan la posibilidad de fantasear sobre un cuerpo que ya se está perdiendo, el infantil o bisexual. Es preciso lograr el sentimiento de unidad.

La elaboración patológica de dicha fase es el aislamiento, como por ejemplo dormir mucho, indiferencia hacia los demás, control emocional.

- Fase de desesperación: se caracteriza por una falta en la capacidad de iniciar o mantener conductas organizadas. Corresponde a una fase depresiva que funciona de forma adaptativa, en la cual se tiende a romper viejos moldes de conducta, relacionados con el objeto perdido, para poder establecer moldes nuevos.

Es la vivencia de vacío lo que lleva al adolescente a realizar dos trabajos: *desapego* y *desidentificación*.

El **desapego**, es el resultado de desidentificaciones del Yo, tendencia a ser más que tener. Se trata de la base para el desarrollo de un conocimiento más autónomo, el cual va a permitir la captación más real de las cosas y la renuncia del Yo a lo ilusorio. Lograr la identidad personal va a surgir del hecho de pertenecer a una totalidad sin perder nada de sí.

La **desidentificación**, es un proceso que permite devenir en el otro sin dejar de ser uno. Se asume una identidad sexual y se diferencia del resto, a partir de los valores propios del sujeto. Se integra en una totalidad y le permite la renuncia a querer apropiarse del otro para poder ser uno mismo.

La elaboración patológica de la desesperación es la aparición del miedo.

- Fase de separación: es cuando el sujeto ha logrado el sentimiento de confianza básica, debido a que se maneja con defensas más evolucionadas y con un Yo de mayor integración. Adaptación al mundo externo e interno. Este sentimiento va a permitir un Yo con respuestas para sí, para los demás y para poder hacer, ligada a la adolescencia tardía. Mayor estabilidad emocional y control de los impulsos.

Un hecho importante en esta fase y en un duelo adaptativo, es tolerar la desorganización y poder llevar a cabo la reorganización hacia un nuevo objeto.

La elaboración patológica de la separación es la negación, se niega maniacamente la posibilidad de resignar el vacío.

1.3 Etapas de la adolescencia

La adolescencia es un periodo en el desarrollo biológico, psicológico, sexual y social inmediatamente posterior a la niñez y se suele dividir en tres etapas: temprana (11-13 años), media (14-17 años) y tardía (17-21 años). Cada una de ellas trae consigo cambios físicos, emocionales, psicológicos y de comportamiento. A la etapa temprana la antecede la pubertad, la edad de aparición es variable, en las niñas entre los 8 y 13 años, y en los varones entre los 9 y 14 años de edad.

Para la Organización Mundial de la Salud, la adolescencia comprende el periodo entre los 10 y 19 años, y luego le sigue la juventud plena desde los 20 a los 24 años.

Algunos consideran que la adolescencia abarca hasta los 21 años e incluso estudios recientes la extienden hasta los 25.

- Primera etapa: Pubertad- Adolescencia temprana:

Se inicia por una serie de cambios neurohormonales, cuyo fin último es conseguir la capacidad reproductiva propia de cada sexo. Pasaje de la infancia a la edad adulta, en el cual lo que siente como muy peligroso es ese cuerpo adulto que empieza a surgir.

El adolescente en esta etapa tiende a focalizar su atención en los cambios físicos es decir, se centra en el cuerpo como objeto. La rapidez o no de dichos cambios está influenciada por factores ambientales, genéticos y de nutrición.

Se inicia la separación con los padres y se afianza con otras figuras, generalmente amigos del mismo sexo. Así contrarrestan la inestabilidad producida y comparan la propia normalidad con la de los demás y la aceptación de estos.

Es significativa la pérdida en relación a los compañeros y maestros, debido a que es en esta etapa donde se produce el pasaje de la primaria a la secundaria.

Pensamiento lógico formal con tendencia a despreciar pensamientos imaginativos de la infancia. Mayor capacidad para acumular grandes conocimientos y aplicar nuevos conceptos, se aumenta el interés por habilidades de vida, como cocinar y reparar. Mayor afán de hacer planes y cumplir objetivos. Tendencia a ser desorganizados.

Su desarrollo moral se caracteriza por un egocentrismo en general, aunque ya tiene conciencia. El Yo se relaciona con el aquí y ahora. Comprende los conceptos de lo que es justo y la negociación. No siempre se va a reflejar su capacidad moral en su conducta.

- Segunda etapa: Adolescencia media:

El crecimiento y la maduración sexual prácticamente han finalizado, adquiriendo casi por completo la talla adulta, los cambios se enlentecen a partir de este momento.

La capacidad cognitiva va siendo capaz de utilizar el pensamiento abstracto, aunque durante periodos de estrés puede volver a ser

completamente concreto. Comienza a interesarse en temas idealistas y goza de discusiones. Son capaces de percibir las implicaciones de sus futuros actos y decisiones aunque su aplicación sea variable.

El pensamiento propio en esta etapa es el lógico formal, tienen una sensación de omnipotencia e invulnerabilidad a partir del pensamiento mágico, de que a ellos jamás les ocurrirá ningún percance. Es así que fácilmente realizan comportamientos de riesgos y se les dificulta percibir el límite de las cosas o hechos (alcohol, tabaco, drogas, embarazo, etc.), que luego puede determinar parte de patologías posteriores en la edad adulta.

La lucha por la emancipación y poder adquirir el control de su vida se encuentra en pleno auge. El grupo de pares adquiere una gran importancia, muchas veces afirma la autoimagen y definen el código de conducta, es el grupo el que dicta la forma de vestir, de hablar y de comportarse, siendo las opiniones de los amigos más importantes que la de los propios padres y/o familiares. Estas últimas sirven de referencia y le dan estabilidad al adolescente, aunque solo sea para discutir. Suele ser la etapa de mayor conflicto con los padres, mientras buscan su propia identidad.

A esta etapa se la considera como el periodo más turbulento, es la guerra total. Es aquí cuando no sabe definir en su deseo de autonomía si se arregla o vive desarreglado, si inicia la etapa de independencia pero continúa con la dependencia infantil, si debe iniciar su vida sexual o debe abstenerse, si empieza a comer o con dietas.

Puede entrar en una etapa de estudio intenso, o negar cualquier tarea de conocimiento. Puede presentar una etapa de extrema pereza, de aislamiento o de rudeza.

- Tercera etapa: Adolescencia tardía:

El crecimiento ha terminado y ya se los considera físicamente maduros. El pensamiento abstracto está plenamente establecido, aunque no necesariamente todos lo consiguen. Están orientados al futuro y son capaces de percibir y actuar según las implicaciones futuras de sus actos.

Es una etapa la cual toma como principal eje lo social, es decir, hay un mayor compromiso por el otro y ya no tanto con uno mismo. La persona necesita ser reconocido por los demás y ser parte de ellos, para dar un paso importante, que es independizarse, evaluarse en distintos ámbitos de su vida, estudio, pareja y trabajo.

1. 4 Sexualidad infantil y surgimiento de la pulsión sexual

A diferencia de la genitalidad que hace referencia a lo fisiológico; hablar de sexualidad es más abarcativo. La sexualidad infantil implica todo el desarrollo sexual del sujeto. No solo al quehacer genital sino también la búsqueda de placer sexual que el sujeto va a llevar a cabo durante toda su vida.

La elección de objeto se realiza en dos tiempos: la primera predominantemente autoerótica, entre los dos y cinco años, detenida o retrocedida por el periodo de latencia; se caracteriza por la naturaleza infantil de metas sexuales. Y la segunda elección, sobreviene con la pubertad que determina la formación definitiva de la vida sexual.

La Amnesia Infantil, abarca en la mayoría de las personas, el periodo entre el nacimiento y los 6 u 8 años de edad. Durante ese periodo el sujeto es capaz de responder a los demás y a sí mismo, demostrando amor, celos, dolor, alegría, etc., pero una vez adultos nada de eso se recuerda claramente, sino que se tiene ideas incomprensibles.

Freud (1901-05/2003) dirá que:

(...) esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos (...) (p.159)

El olvido mencionado, que hace referencia a que se apartan de la conciencia dichos recuerdos, tiene que ver con lo que denomina Freud como represión.

Aproximadamente entre los 8 o 9 años surge un proceso orgánico de gran repercusión en la psiquis, que es la pulsión genital. Se manifiesta en un primer momento bajo la forma de tensión, sin posibilidad de ser descargada, ya que esa descarga se encuentra posteriormente con la llegada de la pubertad, cuando aparecen los caracteres sexuales primarios, menarca y polución. (Freud, 1905/2003).

Desde la teoría lacaniana, el cuerpo pulsional, cuerpo no significado, corresponde al registro de lo real. El aparato psíquico aún no tiene la posibilidad de tramitar ese incremento pulsional ni en el registro de lo imaginario ni en el simbólico. Es así que los procesos orgánico puberales colocan al aparato en una situación traumática.

Con la llegada de la pubertad se producen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación definitiva. Es decir se halla al objeto sexual.

Sigmund Freud (1905/2003) dirá que:

Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. (p.189)

La normalidad de la vida sexual se relaciona con dos corrientes: una tierna y otra sensual, ambas coinciden y se dirigen al objeto y a la meta. La tierna deviene de la sexualidad infantil, y la sexual va unida con un monto de placer. Se pone al servicio de la función reproductora.

Freud (1905/2003) plantea la existencia de dos placeres, un placer previo, que es lo mismo que ya ofrecía la pulsión sexual infantil, autoerótica; y

un placer final que va a depender de condiciones que son instaladas con la pubertad, donde prima lo genital como zona erógena.

Continuando con la teoría lacaniana, surge un segundo momento lógico, en el cual la transformación de la pulsión en el Yo significará el encuentro de ese Yo con un objeto con el cual pueda gozar. Pero esto no da como resultado que esa forma de gozar tenga una posibilidad de descarga adecuada. Se relaciona más bien con una descarga de goce masoquista, que pueden implicar crisis de asco, furia, dolores de cabeza u otras partes del cuerpo, angustia o risa sin control, etc.

En ese primer momento que surge la pulsión genital, el aparato psíquico no cuenta con representaciones adecuadas para investir al Yo o al objeto, ya que todavía no se han constituido. Por eso estas manifestaciones realizan en el sujeto transformaciones orgánicas y afectivas.

Freud (1905/2002) dice que la libido yoica hace referencia a un monto de excitación sexual, dada por todas las partes del cuerpo, es decir no solo por los genitales. La producción de la misma y todo lo que la lleva a un aumento o disminución y su movimiento, nos explica los fenómenos psicosexuales observados.

“Ahora bien, esta libido yoica solo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, vale decir, cuando se ha convertido en libido de objeto.” Freud (1905/2003, p198)

En la pubertad se establece la separación entre el carácter masculino y el femenino. En un principio con la niñez se reconocen disposiciones de ambos géneros y se desarrollan las inhibiciones de la sexualidad, que establecen los primeros signos de vergüenza o asco. La activación autoerótica de las zonas erógenas es igual en los dos sexos, y esto elimina todo tipo de diferencia entre el niño y la niña, como la que aparece luego en la pubertad.

Con la aparición de los caracteres sexuales primarios, cerca de los 11 años, aparece la masturbación concreta, a modo de descarga. Primero como un mero proceso de descarga, por esa tensión sin fantasías, pero que más tarde es importante para el logro del placer, ya que genera nuevas investiduras y por ese motivo, nuevos esfuerzos de trabajo para el aparato psíquico.

1. 5 Pubertad y hallazgo de objeto

Con la aparición de la Pubertad, se introducen los cambios que llevan la sexualidad infantil a su conformación normal definitiva.

“La pulsión era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora halla al objeto sexual”. Freud (1901-05/2003, p.189)

En la Pubertad, hay una nueva meta sexual, “para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital”. Freud (1901-05/2003, p.189). A partir de esta nueva meta sexual se realiza una diferencia más específica entre los sexos, es decir el desarrollo sexual femenino se separa del masculino.

“La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos”. Freud (1901-05/2003, p.189). La pulsión sexual va a estar encaminada ahora hacia la reproducción.

Como ya mencionamos, en la Pubertad se consuma el hallazgo de objeto y adquieren importancia las zonas genitales. Esto se debe a que la actividad sexual se separa de la nutrición. El niño aprende a amar a otros objetos que satisfacen sus necesidades, es decir, no va a depender solamente del amor de la madre que lo alimenta.

“El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas”. Freud (1901-05/2003, p.203). Esa persona produce sentimientos

que se relacionan con la posterior vida sexual, caricias, besos, etc., son sustitutos de objetos sexuales. La madre con las muestras de ternura despierta ese sustituto del objeto sexual. Cuando le enseña a amar a otras personas, cumple su cometido.

Hablar de la barrera del incesto, tiene que ver con la forma y calidad en la que los padres han brindado distintos sentimientos de ternura y amor hacia el niño.

Dice Freud (1901-05/2003):

Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente (vale decir antes de que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad), y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño llegado la madurez, hasta la elección del objeto sexual. (p.205).

Es por la barrera del incesto que queda excluido elegir como objeto de amor a alguien que comparta la consanguinidad con el sujeto. Queda inscripta a modo de una exigencia cultural dentro de la sociedad que organiza y ordena a las personas.

1. 6 Sexualidad adolescente

La sexualidad es un tema de importancia para todo el mundo, pero hablar de ello en ocasiones no es fácil. Implica un proceso de madurez y cuando no se está listo para vivirlo en algunos casos resulta incómodo.

Como ya hemos mencionado anteriormente la sexualidad comienza con la vida del sujeto, y la excitación sexual se va manifestando de diferentes formas a medida que el mismo va creciendo.

Cada sujeto es único en su sexualidad, y es diferente como se vivencia en hombres y en mujeres. Cuando hablamos de pubertad, estamos haciendo referencia a la fase en la que niños y niñas presentan su desarrollo sexual. Luego se suman cambios mentales y psicológicos, necesarios para afrontar la vida adulta. Es importante tener en cuenta que no estamos hablando ni de niños grandes ni de adultos inmaduros, hablamos de “adolescentes” y como ellos tramitan este proceso con respecto a la sexualidad.

Se manifiestan tres cambios importantes en esta cualidad sexual que hacen referencia: la transformación corporal, que percibe claramente el adolescente, fenómenos endocrinos primarios y secundarios, se descubre diferente en relación a él mismo, en su evolución, en su ideal sexual y en su género. Además aparece el orgasmo como categoría de placer y finalmente la potencialidad de fecundación que no trae aparejada la representación de la llegada de un niño.

Se producen cambios físicos en la adolescencia, unidos a un interés por saber sobre sexualidad. Principalmente es información que comparten con su grupo de pares más que con la familia o información que obtienen de los medios de comunicación, de esta manera se producen los primeros choques sobre las creencias transmitidas y el adolescente tiene el trabajo de ver que valores asumir como propios, cuáles rechazar y cuáles conservar de su entorno familiar o grupo de pares.

Es común en este momento que el adolescente sienta la duda de saber cuándo iniciarse sexualmente, esto implica cierta preocupación tanto para el adolescente como su entorno familiar, debido a que todavía no se encuentran suficientemente informados. Hay un gran número de enfermedad por transmisión sexual y la posibilidad de embarazo no deseado, si no se toma conciencia de los cuidados necesarios.

Otro tema que se repite es la homosexualidad en la adolescencia, la misma es parte de las fuerzas que sostienen la amistad. Existen atracciones

consientes, impulsos afectivos hacia alguien de nuestro propio sexo, y son sentimientos que le suceden básicamente a todos en dicha etapa. En la actualidad se ha reformulado el tema de amistad y compañerismo.

Virginia Ungar por Rother Hornstein (2006/2008) va a decir:

En estos días, por ejemplo, dos chicas de 15 años pueden ir de la mano por la calle, dormir en la misma cama y hasta besarse. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué son dos nenas latentes, que son lesbianas, que juegan a ser amigas adultas, o que se están apoyando y armando juntas un muro de seguridad en su cascarón femenino frente al mundo del otro que les es extraño y amenazador? (p.92)

Muchas veces los adolescentes cumplen rituales para ser aceptados por su grupo de pares, y besarse con un recién conocido, tomar alcohol y fumar no está mal visto.

1.7 Algunas manifestaciones patológicas en la adolescencia

Hay casos en que adolescentes, generalmente aquellos que se encuentran en un contexto familiar poco contenedor, manifiestan dificultades con respecto a cómo tramitar sus propias pulsiones. En ocasiones la tramitación de las pulsiones parciales los lleva a poner como destino su propio cuerpo. Relacionado a lo descrito anteriormente, la descarga de goce masoquista.

Es posible observar, que para modificar el estado de ánimo o de desesperación, relacionado a la familia o contexto social en la cual se halla inmerso el adolescente, el mismo dañe su propio cuerpo o se coloque en situaciones límites, ya sea con intentos de suicidio, adicciones, enfermedades somáticas, actos delictivos, bulimia, anorexia, etc.

En este caso el conflicto lo observamos entre la pulsión de autoconservación y la pulsión sexual, en donde la sexual devasta a la primera y aparece el peligro de la autodestrucción.

1.8 Rasgos de carácter

En un principio Freud, para hacer referencia al rasgo de carácter en la pubertad, toma los conceptos sobre identificación.

En psicoanálisis la identificación es, según Laplanche y Pontalis (1983):

Un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia sobre una serie de identificaciones. (p183)

Los conceptos sobre identificación que describe Freud, permiten comprender la importancia de los rasgos de carácter en la pubertad. Podría hablarse como lo plantea Freud de una transformación objetal de la libido narcisista, que trae consigo el abandono del objeto externo y sus fines sexuales (sublimación).

En Psicología de las Masas, Freud (1921/1999), describe tres formas de identificación:

- Identificación primaria, es una identificación ligada a la pulsión oral, a la incorporación, es una identificación caníbal. “Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración y así se aniquila como tal.” Freud (1921/1999, p.99). Es decir, la identificación primordial incluye la eliminación del objeto al que se identifica.

- La segunda de las formas de la identificación se refiere a la formación neurótica de síntoma. Para ejemplificarla Freud toma la tos de Dora.

Manifiesta: (1921/1999):

Es digno de notarse que en estas identificaciones el yo copia en un caso a la persona no amada, y en el otro a la persona amada. Y tampoco puede dejar de llamarnos la atención que, en los dos, la identificación es parcial, limitada en grado sumo, pues toma prestado un único rasgo de la persona objeto. (pp.100-101).

En esta segunda forma de identificación se toma un rasgo, y ello produce una marca de ese afecto u odiosidad.

- En la tercera identificación, se trata que el otro de lo simbólico no está, y se trata del efecto del semejante, es decir un efecto totalmente imaginario. “El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación”. Freud (1921/1999, p.101).

Estos tres mecanismos de identificación, operan en la mayor parte de las ocasiones de forma simultánea, dependiendo siempre de la instalación del sujeto en la cultura, y le asigna a la identificación el importante papel de permitir el desarrollo de la empatía.

Freud se extiende aún más, y afirma que estas identificaciones entran dentro del proceso de las fases del desarrollo y forman el carácter.

En la pubertad a los rasgos de carácter se los considera transicionales y con una doble finalidad, poder elaborar una pérdida (objeto perdido) y permitir una espera. Estos dos objetos van a ser diferentes tanto para la púber mujer como para el púber varón, debido a causas culturales y biológicas. Es común que haya un mantenimiento de la bisexualidad en ambos sexos, como defensa ante la angustia de castración.

Una investigación observada por Fernández Mouján (1986), da a conocer que existe en las chicas entre 12 y 15 años un rasgo de carácter común denominado fálico-narcisista; en donde con lo fálico recupera lo masculino perdido, y con lo narcisista se adelanta a la feminidad esperada, en

ambos casos mediante el proceso de identificación. En los púberes varones el diagnóstico más frecuente es la fobia, y más tarde, se observa un nuevo dato que da a conocer un rasgo de carácter obsesivo.

Mouján (1986/2002) sostuvo que:

La adquisición de los rasgos de carácter en el varón tiene el mismo sentido que en la mujer: por un lado expresarán la posibilidad de elaborar un duelo (fuerte identificación con el sexo perdido) adquiriendo características transitorias de los dos sexos, y por otro la paulatina aceptación de su identidad sexual (débil identificación con el propio sexo). Es claro aquí que ambas identificaciones (masculina y femenina) aparecen en su rasgo de carácter, pasivo-compulsivo (inhibiciones, irresponsabilidad, fanfarronería, formalismos, masturbación, etc.). (p.152).

El rasgo de carácter es reemplazado tanto para el varón como para la mujer por la “barra”, interviene en ambos sexos como un objeto transicional. “La barra es el último baluarte de la bisexualidad, es decir la última posibilidad de sentir los impulsos sexuales individuales todavía confundidos con los del otro sexo...”. Mouján (1986/2002, p.154)

Esto puede deberse a la identificación proyectiva en donde tanto varones como mujeres viven inconscientemente como propio el sexo opuesto. Cada uno vive al otro como parte de sí y al mismo tiempo como distinto.

Tanto varones como mujeres a los 15 años se sienten más identificados con su propio sexo, pero sin embargo tienen que aprender a instrumentarlo y aceptar la bisexualidad real como un mecanismo enriquecedor que no requiere ser proyectado afuera, en la barra o en los rasgos de carácter.

De la fuerza de la identidad sexual del Yo, va a depender la aceptación de la bisexualidad. Esta aceptación real de la bisexualidad, es base para la futura unión objetal o unión narcisista.

Mouján (1986/2002) dirá:

Podemos terminar estos comentarios sobre los rasgos de carácter y la barra como objetos transicionales bisexuales agregando que la psicopatología depende directamente de la falla de estas dos defensas normales para elaborar el duelo básico de la adolescencia: la pérdida de la bisexualidad fantaseada y la aceptación de la bisexualidad real. Rotas estas defensas y aceptada la bisexualidad real surge con toda claridad el conflicto edípico, que de pregenital pasa a plantearse en términos de genitalidad adulta a los 15 años. (p.156)

1. 9 Adolescencia e identidad

La identidad pone a la persona en una permanente relación consigo mismo, con las personas y con las cosas que lo rodean. Tiene que ver con una necesidad del sujeto de desarrollarse a través de sí y de los demás. Es por eso que el concepto de identidad trae consigo la idea integradora de la persona.

La identidad del Yo adolescente se encuentra en crisis, y se puede decir que es la crisis más intensa que tiene el hombre en la vida. Reacciona muchas veces como puede, especialmente con cierta impulsividad, irresponsabilidad, violencia, bloqueo, idealismo exagerado, etc.

Hablar de crisis, cambios o lucha por la identidad hace referencia a la percepción que tiene el Yo de una ruptura, no solo a nivel personal, sino además en relación al tiempo, a la familia y a la sociedad. Esto lleva al adolescente a una lucha por construir el nuevo esquema corporal, su nuevo mundo interno y su nueva sociedad.

Mouján (1986/2002), define “tres sentimientos básicos” que componen la identidad: unidad, continuidad y mismidad, que a su vez corresponden a tres aspectos inseparables que son la mente, el cuerpo y el mundo externo.

- **Unidad:** necesidad del Yo de integrarse y diferenciarse en el espacio. Corresponde al cuerpo, esquema corporal. Ante la crisis de identidad se rompe esta unidad por el cambio físico y la imagen interna del propio cuerpo.
- **Continuidad:** necesidad del Yo de integrarse en el tiempo, “ser uno mismo a través del tiempo”. Área de la mente. Surge una nueva forma de pensar a través de ideas y no solo de objetos concretos (transporte en tiempo y espacio).
- **Mismidad:** necesidad de reconocerse a uno mismo en el espacio y en el tiempo y necesidad de ser reconocido por los demás.

Los adolescentes tienen una dificultad y no saben qué hacer, al igual que un bebé, con las necesidades de amor y odio. El Yo adolescente recurre a mecanismos defensivos muy regresivos: disociación, identificación proyectiva e introyectiva, idealización y omnipotencia.

Muchas veces en esta lucha por la identidad del Yo se observan síntomas que pueden no significar una enfermedad grave, sino todo lo contrario signos de salud. Como son la inhibición intelectual o la intelectualización, introversión o extroversión, irritabilidad, rebeldía.

Mouján (1986/2002) continúa y dice:

La inhibición intelectual puede ser expresión del desplazamiento inconsciente de la sexualidad, que el Yo realiza al no tener posibilidades de sublimar o de gratificarse sexualmente. La mente se erotiza y el Yo bloquea su capacidad de pensar por el significado inconsciente que tiene las ideas. (p.127)

El aislamiento e indiferencia en los adolescentes se observa a modo de reforzamiento del narcisismo, para evitar la frustración ante deseos no alcanzables.

La inconformidad del adolescente y el rechazo a las normas impuestas de vida se puede manifestar ante irritabilidad o anorexia. El Yo expresa displacer profundo, al sentir que no lo dejan tener vida propia.

Hay casos en que la rebeldía es un pedido de auxilio y no de protestas como puede ser interpretada. “Donde muestra su máxima autonomía el verdadero self, pues permite ilusionarse de que no tiene miedo. Generalmente son rebeldes donde corren pocos riesgos.” (Mouján 1986/2002, p.129)

En términos generales, se podría decir que la conducta de los adolescentes tiende a ser extremista, tienden o a la introversión (aislamiento, indiferencia, masturbación, etc.) o a la extroversión (rebeldía, irritabilidad, etc.). Esto expresa los mecanismos que instrumenta el Yo adolescente al elaborar el duelo y asumir su identidad.

1. 10 Pensamiento adolescente

Durante la pubertad surge un tipo de pensamiento: el de las operaciones concretas, que según Piaget corresponde a una lógica más abarcativa. Se comienzan a incluir los objetos reales dentro de los posibles, es decir, permite construir representaciones de mayor complejidad.

El pensamiento lógico-formal se caracteriza por pensar a partir de ideas y no sólo sobre objetos reales. Esta lógica permite que el sujeto realice juicios acerca de las demás personas o del mundo. Piaget en su desarrollo del pensamiento, describe que ese es el verdadero cambio en el adolescente.

El hombre adquiere la capacidad de pensar con las estructuras formales que no son innatas ni socialmente adquiridas, sino que dependen de la interacción tanto del sistema social como del biológico.

Permite al adolescente renunciar al pensamiento omnipotente, mágico y mesiánico de las etapas anteriores y adoptar un pensamiento creador y realizador. Ni la erotización ni el control de los objetos son obstáculos para pensar de una manera más personal, flexible y capaz de interrogarse sobre el futuro y proponer ciertos cambios. Ahora sí acepta poner a prueba sus ideas

por medio del trabajo y la ampliación de sus relaciones sociales. Al empezar a asumir su rol social, lo mesiánico se realiza.

1. 11 La familia y el adolescente

Hablar de un sistema familiar flexible, tiene que ver con poder cambiar según las necesidades evolutivas de sus miembros, que exista comunicación y diálogo, armonía para convivir, contención y que permita la individualización, es decir, que la familia crezca al igual que sus integrantes.

La familia es uno de los contextos en el cual se va a desarrollar el adolescente. Tanto para él, como para su entorno, atravesar esta etapa no es sencillo. Se trata de un proceso de transformación y la familia es afectada por esta crisis natural y evolutiva, en la que no se es niño pero tampoco adulto.

Durante esta etapa, la familia debe cambiar principalmente el modo de comunicación. Es fundamental que los padres dialoguen con su hijo adolescente de manera semejante, ya más como un igual, capaz de entender, razonar y asumir responsabilidades.

Otro punto importante en relación a la familia es que la misma debe ser capaz de contener, es decir acompañar con amor, sin ahogar, ayudándolo a pensar sin desvalorizarlo, que crezca seguro de sí mismo sabiendo que tiene el apoyo de su entorno. Es necesario además poner límites, les hace bien a los adolescentes y aunque no les gustan es más dañina su ausencia. En cuanto a la enseñanza, es en el seno familiar donde se aprenden valores como el esfuerzo, la convivencia y la solidaridad de otros. La familia es el ejemplo de las conductas y actitudes del día a día.

Françoise Dolto (1988/1994) dice:

El conflicto generacional ya no es lo que era. Los jóvenes huyen de los adultos, pero no se enfrentan con ellos.

Se rechaza, se critica a los adultos en bloque, y se tiene buena opinión de los padres o se les compadece por ser unas pobres gentes. La hostilidad abierta desaparece de los brazos familiares. (p. 163-164)

Para dicha autora la rebeldía ha pasado a estar suplantada en algunos casos por la indiferencia y la incomunicación. Existe un no intercambio con los adultos, se habla pero no se comprenden. No hay deseo de comunicarse.

La función adulta de los padres es cumplir con su rol de madre y padre, brindando protección, afecto, contención, conocimientos, moral y valores. Ubicados a cierta distancia en relación a la diferencia generacional. Pero esta brecha generacional se encuentra cada vez más deteriorada, ya que el mundo está en una época en la que nadie quiere dejar de ser adolescente.

Dolto (1988/1994) continúa: “Lo que más hace sufrir a los adolescentes es ver que los padres tratan de vivir a imagen de sus hijos, y quieren hacerles la competencia”. (p.41)

Los adolescentes se ven obligados a ser padres y responsables de sí mismos, esto les da mayor libertad, pero al mismo tiempo no saben cómo manejarla, ya que no cuentan con los elementos suficientes.

Según F. Dolto (1988/1994):

Y los chicos y chicas aprenden cada vez más tempranamente a vestirse solos, a comprarse ropa, a alimentarse y viajar... Ante la necesidad de su progenie, los padres dejan hacer y se abstienen de educar a los pequeños. Si ya no hay niños, tampoco hay adultos. (p.159).

Hoy el adolescente carece de reglas y enseñanza, por lo tanto es difícil que aprendan a manejarse en la sociedad. Se aferran más a su grupo de pares, sentido como de pertenencia, a las redes sociales y medios de comunicación.

La familia no debe tratar al hijo adolescente como un hecho extraño, sino él mismo se ubicará en diferentes contextos para crecer.

1. 12 Adolescencia y grupo de pares

El grupo de pares que genera el adolescente o los amigos que lo rodean, son una parte muy importante para él, en cuanto a su desarrollo afectivo y social, y es una etapa donde el sujeto tiene la necesidad de ser reconocido por los demás. Generalmente estos grupos están formados por miembros de la misma edad y género.

Es fundamental para la conformación de su personalidad tener modelos en los cuales reflejarse e identificarse. Este grupo de pares va a operar a modo de modelo para el adolescente, en ocasiones puede ser hasta más importante que su propia familia. Se manifiesta como un espacio seguro y de contención afectiva, en el cual son libres de compartir sentimientos y cambios propios de la edad.

Graciela Selener (1991/2014) sostuvo que:

Los grupos de pares cumplen la función del Yo Ideal en el proceso de identidad del adolescente. En ellos el joven deposita el amor a sí mismo y la incapacidad de renunciar a la completud. El grupo pasa a tener los atributos de máxima valoración. La tarea latente es que provea identidad. (p.54)

El adolescente toma a su grupo de pares como un apoyo, para construir y desarrollar su subjetividad, para comenzar el pasaje que implica dejar la niñez y entrar a la edad adulta y traspasar las crisis características de dicha edad. Le otorga al grupo sentimiento de completud y totalidad.

1. 13 Neurosis y adolescencia

Fernández Mouján (1986/2002), realiza una investigación a adolescentes entre 12 y 21 años y sostiene que a los 15 años es el momento en donde se da el pasaje de la pubertad a la adolescencia media. Durante ese periodo el Yo

enfrenta al complejo de Edipo y comienza el fin de la elaboración de la identidad sexual.

No se define a la adolescencia como una unidad precisa, sino como un periodo de desarrollo en el cual se pueden observar distintas etapas. Estos periodos se deben a los momentos por lo que tienen que atravesar el adolescente, ya sea duelos, identidad, desarrollo libidinal, integración genital o el periodo de pensamiento.

El desarrollo físico y hormonal en la pubertad estimulan las zonas erógenas haciendo de ellas fuentes de pulsiones tanto libidinales como hostiles, es decir estimula fantasías perversas y de amor. Existe una gran confusión intelectual que va a impedir la transformación de la conducta madura por un tiempo.

El proceso de duelo por el que pasa el adolescente abarca tres áreas que son: la pérdida de un cuerpo físico y glandular, pérdida de vínculos familiares por otros menos conocidos y sociales y la pérdida de identificaciones y procesos mentales infantiles. Todo esto implica en el sujeto un sentimiento de vacío y ansiedad poco discriminada.

Es así, que surgen defensas para poner orden y equilibrio interno y no temer de eso desconocido que ha surgido con su crecimiento. Buscará entonces identificarse con lo mejor y proyectar lo peor. La disociación, omnipotencia, proyección e identificación son comunes en estos sujetos.

En el transcurso de este periodo, tanto en el hombre como en la mujer, de manera distinta, se estructuran nuevas defensas caracterológicas. Las mismas tienen por función mantener la adaptación de los sujetos sin interrumpir el crecimiento.

Muján (1986/2002) sostiene:

Dichas defensas tiene el carácter de fenómenos transicionales no solo por su fin (elaboración de un duelo) y transitoriedad, sino también porque encierran los

aspectos del sexo opuesto del cual se diferencian y separan definitivamente (identidad sexual); estos aspectos se conservan de manera transicional en el rasgo de carácter, entre otras formas. (p.250)

Existen una serie de características típicas para el sexo y la edad de los adolescentes. Las neurosis fóbica y obsesiva se observan comúnmente en varones, con sus respectivas defensas caracterológicas del tipo obsesivas, y aparecen más bien en la pubertad. Y en las mujeres, es típico observar histeria de conversión y/o depresión, con defensas caracterológicas de tipo fálico narcisista, que se producen comúnmente en la mediana adolescencia.

Mouján cita a Fairbarin (1986/2002) y dice que el pasaje de la dependencia infantil a la madura comienza con la fase ambivalente hacia el objeto. Es decir, la separación es deseada y temida al mismo tiempo.

El duelo básico por el cual transita todo adolescente es poder separarse de la identidad infantil para poder adquirir su nueva identidad adulta.

Son comunes dentro de este periodo estados de ansiedad aguda o crónica y síndromes hipocondríacos. Pueden ocasionarse por sentimientos de despersonalización, angustia, conflictos familiares o con su grupo de pares. Cuando la angustia es depositada en el cuerpo, pueden aparecer dolores como resultado de sufrimiento mental.

Siguiendo con Fairbarin citado por Mouján (1986/2002) va a decir que:

Las angustias serían de tres tipos: histérica: temor al objeto rechazado internalizado y temor a perder el objeto aceptado externalizado; fóbica: temor a la separación del objeto externalizado y temor al encierro en el objeto también externalizado, y obsesiva: temor al vaciamiento por expulsión de objetos internalizados y temor al estallamiento por contener objetos internalizados. (pp.256-257).

La angustia histérica seduce al objeto aceptado para compensar aquel que ha rechazado, la fóbica evita al objeto que lo expone al aislamiento o al encierro y la obsesiva controla para no llegar a expulsar o estallar al objeto.

CAPÍTULO II:
**FORMACIÓN DEL APARATO
PSÍQUICO Freud**

2.1. Introducción

El psicoanálisis habla sobre la idea de abandonar la ilusión y certeza de un sujeto dueño absoluto de su destino. Freud en sus obras habla de un sujeto que no es centro del universo, ni es capaz de dominar sus acciones a través de su voluntad.

Con el descubrimiento del inconsciente, Freud brinda una nueva comprensión del sujeto y de cómo está constituido. El sujeto es un sujeto dividido, alienado por su inconsciente, que sabe y dice más con sus palabras o silencios que él mismo consciente cree decir.

La teoría freudiana se apoya en tres aspectos fundamentales que permiten comprender el devenir subjetivo, el punto de vista económico, el dinámico y el estructural.

El económico hace referencia a cargas energéticas sexuales que como fuerzas en conflicto, Freud las denomina libidinales, luchan por alcanzar un estado de equilibrio. De manera que buscan satisfacer simultáneamente los principios de placer y de realidad. Es el monto de afecto que no se puede descargar, como resultado de la represión.

Desde el punto de vista dinámico estudia los procesos y formas de constitución regido por elementos conscientes e inconscientes, fuerzas que se contraponen contra uno mismo y vivencias que producen displacer.

El punto de vista estructural se centra en la construcción del aparato psíquico clasificado en: Yo (es un mediador entre el ello y el mundo exterior, organiza respuestas que satisfagan a las dos partes), Ello (responde a deseos y a la pulsión, regido por el principio de placer de origen inconsciente) y Superyó (derivado de la ética, su función principal es la conciencia moral).

Desde el psicoanálisis hablamos de deseos y demandas y no de necesidades, esto indica que en el deseo del sujeto no hay nada natural, ni se

responde exclusivamente a lo biológico, porque el sujeto es cultura. El niño no puede satisfacer por sí mismo sus necesidades, como si lo hacen otras especies. Para que el bebé se convierta en sujeto deseante es imprescindible la mirada del otro, reconocimiento inicial que realiza la familia, fundamental para el desarrollo del psiquismo.

El bebé cuando nace, lo hace totalmente desprotegido, desvalido, indefenso. Necesita de otro para sobrevivir, ya que no puede colmar sus necesidades por sí mismo. El “otro prehistórico inolvidable”, es el otro de los cuidados ajenos.

El sujeto se constituye en función de ese otro, *Andere*. El adulto interpreta las señales que el bebé emite desde la cultura. Así aparece la complejización y desnaturalización del sujeto. Esta inclusión del sujeto en el Complejo del Próximo o *Nebenmensch* es lo que nos hace antinaturales.

2.2. Vivencia de Satisfacción y Vivencia de dolor

Freud (1895/ 1999) menciona la estructuración del aparato psíquico a través de la experiencia de satisfacción y de dolor, en relación al Otro. Ambas vivencias son la cara de una misma moneda.

Como mencionamos anteriormente, el organismo es incapaz, al principio, de llevar a cabo la acción específica, por lo tanto la misma sobreviene por auxilio ajeno.

El bebé llora como descarga motora y el otro interpreta ese llanto desde la cultura y le da algo que satisface, pero no del todo. En ese momento surge el primer objeto de satisfacción hostil, es decir parcial. Hay una diferencia entre lo que el otro interpreta y lo que el bebé realmente necesita.

Freud (1895/2002) denomina “Experiencia Mítica de Satisfacción”, a esa primera vivencia de satisfacción. En un principio el bebé la va a considerar un

todo, pero luego se descubre que no es real, ya que no es posible la satisfacción total.

Si el auxiliador logró realizar la acción específica para cancelar el estímulo, en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir en su interior la operación requerida para cancelarlo. Todo esto constituye una “vivencia de satisfacción”. Esta vivencia pone una huella en relación a la necesidad en el psiquismo, luego el sujeto va tener la necesidad de repetir esa satisfacción, y al buscar lo idéntico surge lo diferente. Surge una nueva experiencia, por lo tanto una nueva huella, que instaura el placer de desear.

El placer no va a estar en la disminución, sino en la búsqueda del “desear idéntico”. Porque hubo una vivencia de satisfacción y el sujeto comenzó a desear. El principio de constancia se cambia por el de placer-displacer.

Ahora sí, hablaremos de la vivencia de dolor. Surge en ese momento en que se busca lo idéntico, pero se encuentra lo diferente. El dolor produce: un acrecentamiento del nivel de energía que es sentido como displacer, una gran inclinación de descarga y una facilitación (investidura) entre esta y una imagen recuerdo del objeto generador, exaltador de dolor.

Como ya se mencionó, algo llega y algo no, a raíz de esa primera vivencia de satisfacción. La experiencia de satisfacción produce una energía que aunque se sienta como plena siempre va a dejar un resto sin ligar.

Esto que no llega Freud lo llama castración de la madre, porque es ella la que no tiene para darle al bebé. La vivencia de dolor siempre va a quedar con un monto de energía sin ligar ni satisfacer.

2.3. Represión

Freud (1914-16/2010) deja de lado el concepto de Defensa y lo cambia por el de Represión, es uno de los conceptos pilares dentro de su teoría. Lo da

a conocer como un proceso y no como un estado, fundador del psiquismo del sujeto, en el cual dicho sujeto intenta rechazar o mantener en el lcc representaciones (imágenes, recuerdos, etc.), ligados a una pulsión. Se va a producir en casos en el que la satisfacción de la pulsión ofrezca el peligro de displacer al sujeto en virtud de otra exigencia. Lo diferencia del concepto de resistencia.

La satisfacción de la pulsión es siempre placentera en sí misma pero inconciliable con otras exigencias, por lo tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Su esencia es rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. Cuando el displacer que produce una pulsión es mayor que el placer, se produce la represión.

Freud (1914-16/2010) “Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción.” (p. 142)

En la Represión Primordial se encuentran las primeras huellas mnémicas, las primeras vivencias que ocurren durante los primeros años de vida, pero no se lo considera dentro del proceso primario, debido a que en esta etapa no se produce ni desplazamiento ni condensación.

Consiste en que al representante de la pulsión se le deniega la recepción de la conciencia y es así cómo se produce una fijación que permanecerá inmutable. Aquí se forma el lcc y es condición para que se produzca la Represión secundaria. Esta va a ser la encargada de dirigirse hacia los retoños psíquicos de la representación reprimida y hacia el pensamiento. Toma el mismo camino que la representación primordial.

Por último mencionamos el Retorno de lo reprimido, es aquí donde la represión fracasa debido a que nunca es totalmente efectiva; encuentra formas externas de expresión, como manifestarse a través de un síntoma. Se producen desfiguraciones y es así cómo pueden tener acceso a lo consciente. Es aquí donde se produce el proceso primario.

El motivo de la Represión es evitar el displacer, y tiene como tarea sustraer el monto de afecto de la representación displacentera y asociarlo a representaciones que no llamen la atención de la consciencia del sujeto.

2.4. Síntoma

Freud escribe sobre “Inhibición, síntoma y angustia” (1926/1986), realiza una revisión de gran parte de su teoría y detalla estas tres instancias del aparato psíquico. Es a partir de dicho texto que surgen nuevos aportes en relación al síntoma.

Fue un descubrimiento muy importante al probar que los síntomas tenían un sentido.

Con respecto a la inhibición, Freud (1926/1986) manifiesta que es una conducta que adopta el yo para restringir acciones y evitar conflictos entre el ello y el superyó.

En tanto la angustia, es un afecto particular que a diferencia de otros afectos este no engaña al sujeto. Es decir, es una sensación que en mayor o menor intensidad causa siempre displacer. La relación que existe entre la angustia y el síntoma implica la defensa y los diferentes destinos de los montos de excitación de los afectos. Diferente a la represión que la misma actúa separando el afecto de las representaciones.

La represión se da porque hay angustia, y es el desarrollo de la angustia lo que introduce la formación del síntoma. Es decir, para evitar la situación de angustia se manifiesta el síntoma.

En el proceso de la represión se separan el pensamiento o idea, del afecto. La idea es lo que se reprime y el afecto queda libre, éste se enlaza al cuerpo generando un síntoma.

El síntoma reúne dos fuerzas que han chocado entre sí, haciendo de él una formación de compromiso, formación que hace el psiquismo para no encontrarse con la castración, con la falta.

La formación del síntoma tiene que ver con un conflicto entre una representación inconciliable para la conciencia y la defensa.

Lo reprimido se relaciona con una escena traumática, de carácter sexual ocurrido y sufrido por el sujeto durante la infancia, de manera accidental.

Existe un intento de recuperar esa satisfacción perdida a través del síntoma que viene a aliviar la ansiedad, a esto se lo denomina: ganancia primaria de la enfermedad. Es en este punto en donde se obtiene una satisfacción parcial de la pulsión, como un intento de sustitución. Los síntomas aparecen como una tentativa parcial de sustituir esa mítica primera vez de satisfacción que se cree que se tuvo pero que aparece perdida.

Se debe describir además la ganancia secundaria de la enfermedad que algunos obtienen del síntoma. Este beneficio secundario es un plus, se obtiene algo con la enfermedad. Se conserva el síntoma y la enfermedad una vez producido, ya que el sujeto va a vivir a partir de eso, algo que nunca se podrá saber, pero va a aliviar el afecto del sujeto.

En comparación a los primeros casos de histeria que se llevaron a cabo en análisis, se puede decir que hay diferencia con respecto a lo observado actualmente. En pocas ocasiones vamos a tener los síntomas conversivos típicos de las obras de Freud. La histérica actual convierte su deseo en un permanente misterio.

2.5. Pulsión

A la pulsión la simboliza la representación (un representante) y el monto de afecto. Cuando hablamos de este último, aparece con tres destinos posibles, y los dos últimos manifiestan el fracaso de la represión.

- Sofocada por completo (invierte una representación sustitutiva)
- Aparece como un afecto cualquiera (llanto, enojo, risa, etc.)
- Se muda en angustia

Freud (1914-16/2010) “distingue entre un «estímulo», fuerza que opera «de un solo golpe», y una «pulsión», que siempre actúa como una fuerza constante.” (p. 110).

La pulsión nunca es objeto de la consciencia, la representación sí; que es un representante a los que se fija la pulsión en el curso de la historia del sujeto y por medio esto se inscribe en el psiquismo.

Las representaciones son investiduras, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones.

Por lo tanto, se define a la pulsión como energía libre, que no actúa momentáneamente sino que es una fuerza constante; ataca desde el interior del cuerpo, por lo tanto el sujeto no puede huir de dicha energía. Freud (1914-16/2010) “será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción».” (p. 114).

Es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma. (Freud, 1914-16/2010). Es un proceso dinámico, consiste en un empuje, que hace tender al organismo hacia un fin. Demanda satisfacción, y se mueve

por desplazamiento y condensación, lo cual permite que se vaya ligando a diferentes representaciones.

Freud define a la “pulsión” como energía sexual autoerótica, parcial y con objeto contingente. (Freud, 1914-16/2010). Es decir, siempre se satisface en el propio cuerpo, nunca la satisfacción va a ser total y su objeto es variable.

Tiene una fuente, energía en constante fluir, se relaciona con las zonas erógenas del cuerpo y el lugar donde se satisface la pulsión; y una meta, que va a ser siempre la satisfacción, que es alcanzada cancelando el estado de estimulación o tensión en la fuente de la pulsión.

Esta fuente estará determinada por estímulos internos que llevan a una tensión en el organismo; la meta será el modo en que aplacamos esta tensión y el objeto con que o con quien llegaremos a reducirlo.

La pulsión tiene diferentes destinos: trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la propia persona, sublimación (cambio de meta en la pulsión sexual, por un nuevo fin socialmente aceptable) y represión (se desliga de la consciencia).

2.6. Complejo de Edipo

Desarrollar dicho concepto es importante, porque la “sexualidad” alcanza un recorrido diferente en el desarrollo de la niña y el varón. (Freud, 1923-25/1997).

Es un fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Posteriormente cae sepultado, sucumbe a la represión y es seguido por el periodo de latencia. Todo esto se da, debido a que surgen “dolorosas desilusiones” en el sujeto.

Freud (1923-25/1997) dirá que:

La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. (p. 181)

La falta de esa satisfacción esperada, es sin duda lo que determinará la desilusión de esos niños enamorados de sus progenitores. O el complejo de Edipo debe caer debido a que hay un momento para esa disolución. Cada individuo lo vivencia de manera particular, pero existe un fenómeno determinado por la herencia.

El complejo de Edipo no perdura hasta la organización genital final, sino que se sofoca y es revelada luego por el periodo de latencia.

Se observa un gran interés del varón por sus genitales, y esto es notorio ya que su ocupación manual sobre ellos es visible. Es ahí cuando el papel del adulto cobra valor, en el sentido que amenaza con arrebatar “esa parte tan estimada por él” debido a dicha práctica. (Freud, 1923-25-1997).

La organización genital del varón se formula a raíz de la amenaza de castración. Esto surge según Freud (1923-25-1997) por la observación del varón de los genitales femeninos, y va a decir que:

Alguna vez el varoncito, orgulloso de su posesión del pene, llega a ver la región genital de una niña, y no puede menos que convencerse de la falta de un pene en un ser tan semejante a él. (p.183).

Con esta vivencia se puede llegar a entender, por parte de este varoncito, la pérdida del propio pene y así la amenaza de castración mencionada anteriormente, que cobra su efecto con posterioridad (nachträglich).

El complejo de Edipo va a ofrecer al niño “dos posibilidades de satisfacción, una activa y una pasiva.” (Freud, 1923-25-1997, p. 184). Activa,

situándose en el lugar del padre, y queriendo mantener un comercio sexual con la madre, en donde ese padre es sentido como un estorbo; o pasiva, sustituyendo a la madre y haciéndose amar por el padre, con lo cual la madre es la que sobra.

En fin, dichas posibilidades son sentidas tanto en el varón como en la niña, con temor ante la pérdida del pene. La masculina como castigo, en tanto la femenina se vivencia a modo de premisa.

“La autoridad del padre, o de ambos progenitores, introyectada en el yo, forma ahí el núcleo del superyó...” Freud (1923-25-1997, p.184). Así se da la continuación de la prohibición del incesto y el periodo de latencia invade el desarrollo sexual del niño.

Pero la niña, también es atravesada por este complejo de Edipo, por el periodo de latencia y desarrolla un superyó. Pero en ella este proceso es muy diferente. Piensa que perdió el pene por castración.

Freud (1923-25-1997) afirma:

El clítoris de la niña se comporta al comienzo en un todo como un pene, pero ella, por la comparación con un compañerito de juegos, percibe que es «demasiado corto», y siente este hecho como un prejuicio y una razón de inferioridad. Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que después, cuando crezca, ella tendrá un apéndice tan grande como el de un muchacho. (p. 185-186)

En el caso de la niña la madre también es el primer objeto de amor, como en el caso del varón; pero luego ella lo resigna y toma a su padre como objeto de amor. La niña es víctima de la envidia del pene y va a creer que su madre no le ha dado “todo” o que ya lo perdió, de esta manera gira el objeto de amor y es ahí cuando se dirige a su padre.

“La niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de su consumación”. Freud (1923-25-1997, p. 186).

Suprimida la angustia de castración queda dificultada la formación del superyó y la interrupción de la organización genital infantil; más que como se da en el varón. “El complejo de Edipo de la niña es mucho más unívoco que el del pequeño portador del pene...” Freud (1923-25-1997, p. 186).

La mujer renuncia al pene, pero desliza ese deseo en la necesidad de tener un hijo de su padre. Ambas cosas, la de poseer un pene o tener un hijo de su padre son imposibles, y es así, que cuando eso queda en el inconsciente, la mujer finaliza y se prepara para su posterior papel femenino y sexual.

A modo de conclusión, el niño le tiene miedo a la castración, por eso aparece la angustia y la mujer acepta la castración como un hecho consumado. A partir del sepultamiento del complejo de Edipo surge: la instauración del superyó, la barrera del incesto, la posibilidad de identificarse con el padre o la madre y se da la entrada en la latencia.

Freud (1933/1989) habla sobre “La Femenidad” en donde le da relevancia a la etapa de ligazón-madre, supone que tiene una relación íntima con la histeria. Como mencionamos anteriormente el primer objeto de amor tanto del niño como de la niña es la madre, durante ese periodo el padre es un rival.

En la mujer la relación madre-niña permanece investida más allá de la entrada del padre. Pero en un momento dicha ligazón termina en odio y este odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida. No se trata de un cambio de objeto, sino que la niña está destinada a dejarle la entrada a la ligazón-padre. La niña hace responsable a la madre de la falta de pene y no se lo perdona. Con el tiempo una parte debería ser superada y otra permanece. El descubrimiento de su castración es un punto importante en el desarrollo de la niña.

Además Freud, le otorga a la feminidad un “alto grado de narcisismo”, que influye sobre la elección de objeto, en el cual para la mujer la necesidad de

ser amada es más intensa que la de amar. “En la vanidad corporal de la mujer sigue participando el efecto de la envidia al pene” (Freud, 1933/1989, p.123)

CAPÍTULO III:
HISTERIA DE CONVERSIÓN

3.1. El comienzo de la histeria en el Psicoanálisis

En el siguiente capítulo haré un recorrido sobre la neurosis histérica, teniendo en cuenta los primeros conceptos obtenidos sobre la misma. Para luego adentrar en la histeria de conversión.

Su etimología, “histeria” deriva del griego *hystera*, que hace referencia a matriz, útero. La consideraban una enfermedad orgánica de origen uterino, es decir específica de la mujer, que afectaba en general a todo su cuerpo.

En la edad media se creía que el síntoma histérico, provenía de fuerzas sobrenaturales o fuerzas del mal, las cuales poseían a la mujer relacionándolo con expresiones de placer sexual, es decir con pecados.

Con el renacimiento, la histeria deja de ser un tema teológico y vuelve al campo de la medicina. A fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, comenzaron a tomarse en cuenta factores emocionales. Si bien no se dejó de tener en cuenta la concepción del útero en relación a este tema, los médicos comienzan a pensar que la enfermedad provenía del cerebro y tenía una disposición hereditaria, afectando tanto a mujeres como a hombres. Se tiene en cuenta además, los cambios de humor.

Quien realmente hace historia sobre este tema y ocupa gran parte de sus estudios es Freud. Se deja de lado a la medicina para pensar desde la psicología y dar comienzo al psicoanálisis. Comienza trabajando con Charcot, sobre los fenómenos histéricos, el cuál le había dado una legalidad y creencia a las parálisis histero-traumáticas, definiéndola como un cuadro patológico y además sostiene que se da en ambos sexos.

Freud (1888/2001) describe diferentes modos en los que se presentaba la sintomatología de la “histeria” y lo llamativo es que esos síntomas tienen un carácter móvil, por lo que se contradice y se descarta toda conjetura de lesión

orgánica. Es decir que un sujeto puede movilizar o transferir su síntoma de una zona de su cuerpo a otra, quedando la primera lesión sin efectos.

Entre ellos menciona: ataques convulsivos (opresión en la garganta, estómago, zumbidos en los oídos), perturbaciones de la sensibilidad (a modo de anestesia en zonas histerógenas: piel, mucosa, huesos, órganos de los sentidos), perturbaciones de la actividad sensorial (alcanzan a afectar todos los órganos de los sentidos: sordera, ceguera, afonías, asco, afonías, etc.), parálisis, contracturas y vómitos, entre otros.

Freud (1887-88/ 2001) dice:

...Se trata de alteraciones en el decurso y en la asociación de representaciones, de inhibiciones de la actividad voluntaria, de acentuación y sofocación de sentimientos, etc., que se resumiría, en general, como unas *modificaciones en la distribución normal, sobre el sistema nervioso de las magnitudes de excitación estable...* (p.54)

Menciona la histeria trabaja con un excedente de excitación, el cual se exterioriza: inhibiendo o estimulando, y se desplaza con libertad en el sistema nervioso del sujeto.

Como ya mencionamos, Freud va a realizar una diferencia entre las parálisis orgánicas que responden al sistema nervioso y las parálisis histéricas que lo contradicen todo. La histeria es una anomalía del sistema nervioso, que descansa en una distribución de excitaciones, que puede ser producto de un excedente de estímulos del órgano anímico.

Lo que comienza a investigar es de dónde proviene ese excedente de excitación, que invade al sistema nervioso de los sujetos y ubica la génesis de los síntomas histéricos en la vida psíquica.

Plantea que en las histéricas lo que producía los síntomas no era una última vivencia, sino que esa vivencia traía los recuerdos de experiencias traumáticas sucedidas con anterioridad que se encuentran reprimidas.

Freud (1887-88/ 2001) dirá que:

...el núcleo del ataque histérico, cualquiera que sea la forma en que se manifieste, es un recuerdo, la vivencia alucinatoria de una escena significativa para la contracción de la enfermedad. (...)

...el contenido del recuerdo es por regla general el trauma psíquico apto por su intensidad para provocar el estallido histérico en el enfermo, o bien el suceso que por su ocurrencia en un momento determinado se convirtió en trauma.
(p.171)

Describe cinco puntos importantes sobre el ataque histérico:

1. El retorno de una vivencia anterior, es decir el “retorno de un recuerdo”
2. Dicho recuerdo, formador del ataque histérico no es inoportuno, sino que es el retorno de esa vivencia que causó el estallido histérico, “trauma psíquico”.
3. De este recuerdo nada se sabe, falta por completo en su memoria en un estado normal, porque el mismo es inconsciente; dicho en otros términos corresponde al estado de consciencia segunda, que en la histeria llega a tener un grado de organización elevado.
4. Si el sujeto quiere olvidar intencionalmente una vivencia la va a rechazar, inhibir o sofocar, por lo que automáticamente la misma va a recaer en el segundo estado de consciencia, y su recuerdo retorna como ataque histérico.
5. El sistema nervioso se encarga de mantener estable la suma de excitación por diversas vivencias, y para mantener la salud de la persona las transmite mediante una reacción motriz correspondiente.

3.2. Algunas causas sobre la histeria

La experiencia de estos investigadores ha demostrado que los síntomas histéricos mantienen con el trauma ocasionador un vínculo, el cual explica por qué se genera dicho síntoma y no otro, es decir está determinado.

Existe un vínculo entre el trauma psíquico ocasionador y el fenómeno histérico, que no es más que el trauma mismo como agente provocador, así lo denomina Freud (1893/2003) y dice:

...debemos aseverar que el trauma psíquico o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente... (p.32)

Es decir que un suceso para que adquiriera el nombre o calidad de trauma psíquico debe tener una carga de afecto penoso, de horror, angustia y/o vergüenza psíquica y dependerá además de la sensibilidad de la persona.

Una vivencia que por sí sola no es significativa, pero sucede en determinado momento de la vida del sujeto, recobra un valor significativo para esa persona.

Lo que se plantea, es que esas manifestaciones eran provocadas por traumas de vivencias sexuales prematuras. El niño no tenía la capacidad de comprender determinadas experiencias del orden de la seducción, y esto podía llegar a causar sobre el sujeto un aumento de tensión y excitación que en lugar de provocar placer se vivencia como trauma.

La condición del trauma, es que el mismo tiene que ser grave, es decir que signifique una representación de peligro mortal o amenaza existencial; pero no debe estar relacionada con una conmoción cerebral ni una lesión real grave. Además, debe tener una relación específica con una parte del cuerpo.

Descubren que los síntomas histéricos desaparecen y sin retorno cuando logran despertar y describir con detalles el recuerdo del proceso ocasionador,

acompañado del afecto que lleva el mismo. “un recordar no acompañado de afecto es casi siempre totalmente ineficaz” Freud (1893/2003, p.32)

Parece sorprendente que vivencias transcurridas hace tiempo puedan producir efectos tan intensos, que sus recuerdos no desaparezcan de la misma forma en que vemos caducar a los demás.

Para que un recuerdo pierda su afectividad son necesarios varios factores. Lo que muchas personas suelen hacer con esta reacción, es desahogarse, mediante el habla, llorando, etc.; a esto Freud (1893/2003) lo denomina “abreacción”. Es decir, el sujeto descarga emociones y afectos ligados a recuerdos, que se atan generalmente a experiencias infantiles penosas o dolorosas, que se reprimen. El objetivo que plantea Freud, es que al revivir las situaciones originarias mediante la palabra y otras expresiones, el sujeto queda liberado de la tensión afectiva de esas representaciones.

Si por el contrario, esta reacción queda sofocada, es decir guardada en el interior de la persona, el afecto va a permanecer relacionado con el recuerdo.

Con respecto a la Histeria, los recuerdos de la vivencia traumática que han devenido, se encuentran completamente desconocidos, borrados de la conciencia y de la memoria. Freud (1893/2003) dice que “esos recuerdos corresponden a traumas que no han sido suficientemente abreaccionados” (p. 35)

Un acto realizado luego de una situación traumática, puede fijarse y desencadenar un síntoma. Lo explica un ejemplo de una mujer que leyó una carta mortificante, justo luego de comer, por lo que posteriormente vomitó; este vomito persistió posteriormente fijado en un síntoma. O existe el caso en el cual el asco es transferido a la comida, pero que originalmente pertenece a situaciones, personas o actos que produjeron una situación traumática en la persona.

Como ya hemos mencionado, si a la vivencia no se la despoja del afecto que la misma causa puede que su tramitación no se realice nunca, y ante situaciones parecidas devenga nuevamente, es decir el recuerdo va a conservar intacto el afecto causado. Puede convertirse en un trauma psíquico por no haberse abreaccionado.

3.3. Modificaciones sintomáticas de la histeria

El estudio de las neurosis llevó tiempo, y durante el mismo se fueron descubriendo diferentes teorías que daban justificaciones y modificaciones para poder entenderlas.

Mediante el estudio de casos, en el cual la mayoría relataba algún tipo de abuso sexual o intento, Freud da a conocer que los mismos no hacían referencia a un hecho real en sí, sino que pertenecían a fantasías. De esta forma lo que había informado como experiencia sexual real en la infancia se convierte en una seducción fantaseada en la realidad psíquica del sujeto.

Otra modificación introducida en la neurosis histérica, da a conocer que el complejo sintomático de la histeria se debe a que existe una escisión de la conciencia.

Freud (1894/2002) dirá que: “La escisión de la conciencia es, pues, secundaria, adquirida (...) La escisión del contenido de conciencia es la consecuencia de un acto voluntario del enfermo” (p.48)

Sucede lo siguiente, el yo trata de imponer una tarea, que es la de tratar como no acontecida la representación inconciliable. Pero dicha tarea es imposible, ya que una vez que la huella mnémica y el afecto se adhieren a la representación es imposible extinguirla. Lo que sí va a ser posible es convertir esa intensa representación en una más débil, arrancándole afecto y excitación, con el objetivo de aplicarlo a otra representación sustituta.

Hasta el momento, lo expuesto hace referencia a las tres neurosis y al mecanismo de represión por la que atraviesan, es decir es aplicable tanto para las fobias como para las obsesiones y la histeria. Pero llegado el momento de volver inofensiva la representación es donde cada una toma un camino distinto.

“En la histeria, el modo de volver inocua la representación inconciliable es trasponer a lo corporal la suma de excitación, para lo cual yo propondría el nombre de conversión.” Freud (1894/2002, p.50)

3.4. Histeria de conversión

La conversión puede ser tanto parcial como total, surgirá motriz o sensorialmente según la relación que tenga con la vivencia traumática. Como ya se ha mencionado, los síntomas histéricos no son explicados mediante un conflicto orgánico, sino que se deben a un conflicto psíquico, que causa dicha defensa el traspaso a lo corporal.

Se define a la conversión como un mecanismo de formación de síntomas que interviene en la histeria, y más específicamente en la histeria de conversión, en el cual se da el traspaso de un conflicto psíquico y su tentativa de resolución, en síntomas somáticos, motores o sensitivos. Tales síntomas expresan, a través del cuerpo, representaciones reprimidas.

La excitación se vuelve patógena cuando son inhibidas asociaciones de igual valor, es decir resultan inconciliables entre sí dichas representaciones. La mayoría de las veces hace referencia a representaciones provenientes de la vida sexual infantil, que entran en conflicto con la moral del sujeto.

Por lo tanto se puede decir que los traumas psíquicos y la inhibición asociativa producen efectos patógenos. Ambas son descubiertas como causas de la neurosis histérica, que pueden generar un síntoma a nivel del cuerpo.

Supone una vivencia de carácter displacentero primaria, pasiva. La mujer, con su pasividad sexual natural, explica su predisposición para la histeria.

Se puede decir que la histeria en varones, tiene coincidencia con una pasividad sexual en ellos.

Freud (1896/2001) va a decir que:

La condición de la histeria es, además, que la vivencia displacentera primaria no caiga en época demasiado temprana, cuando el desprendimiento de displacer es todavía muy pequeño y cuando de manera autónoma pueden seguirle todavía unos sucesos placenteros; de otro modo solo se llega a la formación de unas representaciones obsesivas. (p.268)

El comienzo de la histeria se da con un avasallamiento del yo, es decir hay una elevación de la tensión luego de una vivencia displacentera, en la cual el yo no la puede contradecir y no se forma ningún síntoma psíquico sino que se descarga a modo de excitación. Freud (1896/2001) continúa:

La represión y formación de síntomas defensivos sobreviene sólo con posterioridad (natráglich), en torno del recuerdo, y desde entonces en una histeria se pueden mezclar entre sí al azar defensa y avasallamiento, o sea, formación de síntoma y estallidos de ataques. (p.269)

La represión ocurre por refuerzo de una representación fronterá, que sustituye al recuerdo reprimido dentro del pensar. Dicha representación, pertenece tanto al yo consciente como a ese recuerdo traumático.

No hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación, se va a tratar, dicho de otra forma, de una laguna dentro de lo psíquico.

CAPÍTULO IV:
CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Lacan

4.1. Introducción

Lacan realiza un aporte fundamental al Psicoanálisis al conceptualizar la falta como primordial dentro de la constitución subjetiva. Aporta nuevas dimensiones a los conceptos de Freud.

La concepción del objeto de Lacan es la de un objeto perdido por estructura. La falta nos preexistió por estructura.

Al tomar el concepto de objeto, es necesario aportar las dimensiones del objeto en Freud. El mismo refiere, que el objeto de deseo se realiza parcialmente, es decir va a ser aquel objeto perdido en la primera experiencia de satisfacción alucinatoria, a nivel del proceso primario; Lacan lo relaciona con el Gran Otro, con su falta, ya que si no existe una falta en lugar del otro no existiríamos.

Además se debe tener en cuenta que el objeto de la pulsión también es parcial, y en cuanto al objeto de amor, es a partir de la pérdida estructural y al deseo que se posibilita esa elección del objeto de amor.

Existen dos momentos en esta elección de objeto de amor: en el primer momento, el objeto de amor es total, ya que existe una completud ilusoria por parte del sujeto, en el que el otro todo lo puede. Posteriormente se da el Complejo de Edipo, se instauran los diques psíquicos y el niño comienza su periodo de latencia. En el segundo momento, que se da en la pubertad, se da una elección de objeto de amor parcial, porque da cuenta que el otro está también barrado igual que él, que es un sujeto en falta y que no todo lo puede.

El “hallazgo” (entre comillas, porque nunca se halla un objeto que satisfaga o se realice de manera total) de ese objeto presupone una pérdida anterior, pérdida que sólo retroactivamente permite construir su objeto. Este “hallazgo” como tal, se trata de lo que debe ser reencontrado, ya que el objeto en su naturaleza hace referencia a un objeto reencontrado.

El llanto de descarga de un niño, motivado por la tensión inicial, es transformado en comunicación por el sujeto, ya que puede cesar dicha tensión. Para Lacan aquel que tiene el poder de responder es el Otro, pero no se refiere a cualquier otro, sino el Gran Otro, que es la estructura del lenguaje, la estructura del inconsciente, el que interviene. El Otro como sede de la palabra.

4.2. El sujeto del Inconsciente

Lacan toma este concepto para hacer hincapié en que somos a partir de un Gran Otro, de su deseo, y ese Gran Otro se encuentra incorporado en el inconsciente. Freud lo menciona como auxiliar.

Señala Lacan (1964/2010) “si el psicoanálisis ha de constituirse como ciencia del inconsciente convendría partir de que el inconsciente está estructurado como lenguaje” (p.211). Somos sujetos en la medida en que hablamos.

El sujeto es un ser hablante, y cuando habla no es, ni va a ser amo y señor de lo que diga, ya que en todo lo que uno diga va a haber una proyección del inconsciente. Somos sujetos del inconsciente y éste está estructurado por el lenguaje.

4.3. Alienación y separación

Tanto la Alienación (“El ser”), como la Separación (“El sentido”), son operaciones constitutivas del sujeto, se dan casi de manera simultánea, aunque primero se tiene que dar la alienación para que luego haya separación.

La Alienación consiste en un *ve/* que condena, significa “o”, es decir impone una elección, o uno o lo otro. Se denomina alienación porque no hay

libertad, el sujeto queda barrado, alienado al lenguaje, el cual mata nuestras necesidades convirtiéndolas en demandas.

Esto implica elegir y perder, si elijo una cosa pierdo la otra, entonces al perder no solo se pierde lo no elegido, sino cierta parte de lo elegido. Esto tiene que ver con la Castración, es decir, la ley del no todo, del no todo es posible.

Toda elección implica una pérdida, es decir la renuncia a algo y esto remite a la falta del sujeto, hay algo que no tiene y que nunca tuvo, la falta por estructura.

A modo de ejemplo Lacan menciona (1964/2010) “¡La bolsa o la vida! Si elijo la bolsa pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada” (p.220). Si el sujeto acepta perder la bolsa, acepta vivir con la castración, con algo que nunca tendrá.

La operación de la Separación refiere a la falta del Otro, el cual también es un sujeto en falta, y es percibido a través de su lenguaje, a medida que habla se entrevé su falta, su deseo. Se da su inicio en el momento en que el niño y la madre comienzan a separarse.

El Otro no todo lo tiene, por lo tanto, algo desea. El sujeto va a buscar ubicarse como causante de ese deseo, respondiendo a la falta de Otro con su propia falta. Se separa del Otro, acepta su castración.

Refiere Lacan (1964/ 2010), “esta operación lleva a su término la circularidad de la relación del sujeto con el Otro...” (p. 221). En la operación entre ambas partes se obtiene un producto que cae al cual Lacan (1964/2010) denomina “lúnula” (“El sin-sentido”). Es un estado de desaparición, de oscuridad, de falta. Algunos lo comparan con el momento del parto, en donde la placenta no queda ni con el niño ni con la madre, es algo que cae, que perteneció a ambos, pero luego no se recupera más.

De esta operación surge la falta, la pérdida y la causa. La falta, en cuanto a la falta en ser, por los significantes que nos marcan desde la cultura antes de nacer. Es la falta por estructura en el Gran Otro.

La pérdida, es perder el goce todo, que se cree tener en algún momento y perdimos al nacer.

Y por último la causa, va a ser lo que moviliza al sujeto en la búsqueda de anhelo, de deseo, ante ese vacío o ausencia que perdimos del goce todo. La estructura conlleva una falta y esa falta pertenece al registro de lo real.

4.4. Deseo

En la teoría de Lacan el deseo es lo que mueve al sujeto, es inconsciente y se realiza parcialmente; cae entre la necesidad y la demanda, es ese vacío que tiene que ver con la falta. El deseo es siempre deseo del deseo del otro, en el sentido de ser deseado por el otro y que éste bañe mi propio deseo. El autor va a decir que el deseo está instalado en la cadena significativa y tiene una entrada a partir de la demanda.

Hay tres puntos importantes en la teoría de Lacan, el deseo del reconocimiento, en el sentido de ser reconocido por otro hombre; el deseo reconocido desde lo simbólico, es decir desde la palabra y por último que si bien aparece algo de deseo en la metáfora o metonimia, nunca lo vamos a conocer. De ahí crea el concepto de "objeto a", que es el significante de la causa de deseo. Es un agujero, una falta, pertenece al registro de lo real, aquello que no tiene palabras, pero nos sostiene porque pone al sujeto en movimiento. Para Lacan, perdido por estructura.

4.5. Síntoma

Lacan toma las propuestas descritas por Freud en cuanto al síntoma y realiza una descripción similar. Reformula el concepto a partir del goce, objeto a y el fantasma.

Va a decir que el síntoma es metáfora, que se ofrece al Gran Otro. Es la sustitución de un significante por otro que crea un efecto de significado, una verdad particular desconocida para el sujeto. Lacan (1957/1990) dice: “el síntoma es una metáfora” (p.508). Es a nivel del significado del otro donde Lacan ubica la producción del síntoma. El significado va dirigido al Gran Otro para tapar la falta y el agujero del deseo de ese Gran Otro.

En el sufrimiento del síntoma hay goce. Lacan lo define de esa manera, para hacer referencia a esa particular forma de satisfacción pulsional inconsciente que no se genera a nivel consciente en el sujeto. Pero bien sabemos que no existe una satisfacción posible para la pulsión, ya que se trata de una falta estructural.

El síntoma es el encargado de suplir esa falta, de taparla con su existencia, sin importar el costo de ese goce, que es destructivo. Lacan (1957/1993) va a decir que “la verdad halla en el goce cómo resistir al saber. Esto es lo que psicoanálisis descubre en lo que se llama síntoma” (p.52)

4.6. Los tres registros

Lacan explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros: imaginario, simbólico y real. Son tres dimensiones que se anudan en la constitución del sujeto. Los tres se encuentran articulados entres sí en forma de “nudo borromeo”, el desanudamiento de uno de los tres

provoca el desanudamiento de los otros dos, aunque en ocasiones se puede dar un predominio de uno sobre otro.

4.6.1. Registro Imaginario:

Se denomina así este registro porque hace referencia a una imagen especular. No se debe a relacionar como sinónimo de imaginación, ya que no refiere a la fantasía, sino a una imagen externa, diferente de la persona. Su importancia se debe a que la persona se identifica con ella.

Lacan plantea en dicho registro la definición del “Estadio del Espejo”. Es en este proceso de formación, que el sujeto puede identificar su imagen como un yo diferenciado del otro. Ese yo es formado a través de lo que es el otro, de la imagen en el espejo que le devuelve la dimensión del otro como semejante, ya sea visual, auditiva u otra forma que el niño perciba del mundo.

El ser humano al nacer se encuentra desvalido, es prematuro e indefenso, esto lleva a una dependencia de otros para sobrevivir, ese Otro, el de los primeros cuidados, que va a satisfacer las necesidades del niño.

Es un estadio que puede producirse desde los seis hasta los dieciocho meses de edad. Se siente gran interés lúdico por su imagen especular, reconoce su imagen y se identifica con ella. El niño se siente fascinado por esas imágenes que forman parte de su mundo. Toma lo observado y lo introyecta, lo hace propio, es decir forma una identificación con ellas.

El registro imaginario gobierna, tapa la falta y es difícil separarse de él. Es una falsa realidad, nos hace creer que todo es posible. Es una completud ficticia, particular a cada uno.

4.6.2. Registro Simbólico

El orden simbólico, hace referencia a aquello que preexiste al sujeto, es decir, la cultura, el lenguaje, los significantes. Es la parte metafórica del mundo, el significado profundo que existe detrás de una acción, el por qué de hacer una cosa o la otra.

Tiene que ver con el Gran Otro, quien nos baña desde antes de nacer, somos tomados por una batería de significantes de diferentes maneras y en diferentes momentos, estos significantes primordiales son: el Ideal del Yo, el Nombre del Padre, el Deseo de la Madre y el Falo. Para hablar de este registro es necesaria la existencia de la ley. Se establece una falta, ya que hay una pérdida de fusión con el objeto.

Para Lacan la relación entre significante y significado no es fija, sino variable. Un significante puede adquirir un significado diferente para cada persona dependiendo de su experiencia de vida.

El registro simbólico abre posibilidades, es pacificador, nos da alternativas y ordena al sujeto. Sus dos vertientes, el lenguaje y la palabra, cumplen la función de mediación entre los sujetos.

4.6.3. Registro Real:

Se define a este último registro, según Lacan, como aquello imposible lógico. No se debe confundir "real" con realidad, ya que dentro de esta teoría representa algo completamente distinto. Es aquello que no forma parte de lo simbólico ni de lo imaginario, pero al mismo tiempo ambos lo median.

Es un resto, algo que está ahí pero no se entiende, no tiene explicación y tampoco se puede explorar. No tiene imagen especular ni puede ser

exteriorizado por la palabra, pero si tiene efectos importantes dentro de la psique.

Aquello que se inscribe por fuera del registro simbólico, que cae y da lugar a un vacío. Lo real tiene que ver con lo que Lacan llama “objeto a”, la falta por estructura que cumple dos funciones: la satisfacción parcial de la pulsión y la realización parcial del deseo. Es lo que siempre vuelve al mismo lugar, lo real insiste.

Se relaciona con lo que no sabemos, con lo que no tiene respuestas. Cualquier contacto con este registro genera angustia, ya que tiene que ver con aquello que no llegó en la primera vivencia de satisfacción y dolor.

4.7. Metáfora Paterna

Lacan (1957-58/2001) dirá que “...la metáfora paterna concierne a la función del padre...” (p. 165), no hace referencia al padre como persona, sino a su función. Dicha función cumple un papel fundamental y es utilizado ampliamente en la historia del análisis. Se la considera la base central del Edipo.

Esta función paterna no pertenece ni a un objeto real ni a uno imaginario, la misma es de naturaleza simbólica, igual que la metáfora. En cuanto a la presencia o ausencia de este padre en relación a algo concreto, se puede decir que el padre va a existir incluso sin estar.

“La metáfora se sitúa en el inconsciente”, y la define como la sustitución de un significante por otro. (Lacan, 1957-58/2001). Tiene un plus de sentido y se asemeja a lo que Freud denominó condensación. Siempre la metáfora va a ser algo más de lo que se dice.

Se la considera una estructura cuatripartita, esto significa que está compuesta por cuatro términos, cuatro significantes primordiales: Nombre del

Padre, Deseo de la Madre, Ideal del Yo y Falo, están en la cultura antes de nacer. La misma explica cómo aparece la estructura de personalidad del sujeto y cómo se posiciona este ante su deseo.

“El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto”. Lacan (1957-58/2001, p.173).

Es estructural porque todos pasamos por ella y estructurante porque va a ser la causante de formar nuestra psique.

El significante del Nombre del Padre va a sustituir al significante del Deseo de la Madre, le va a poner un límite, es decir lo reprime sin que este desaparezca, Lacan (1957-58/2001) llama a esto “barra”. Esta sustitución produce como resultado, la significación fálica, es decir permite que el deseo del niño comience a circular, y que pueda sustituir cosas de valor.

Este Nombre del Padre, como ya mencione anteriormente, es el significante de la ley del incesto, el que marca la autoridad, que hace caer la existencia de algo absoluto y es quien posibilita al niño en busca de otras cosas de valor.

El Deseo de la Madre refiere al significante de la omnipotencia materna, a la completud y lo absoluto. Quiere tomar al hijo como ese falo imaginario que la completa.

El niño que nace va a demandar al Otro una presencia absoluta e incondicional, pero dicha presencia es imposible de satisfacer porque ese Otro desea otra cosa y no va a estar siempre presente.

El Nombre del Padre se introduce en la diada madre e hijo porque el Deseo de la Madre lo posibilita a entrar. Este va a barrar a la madre y al hijo, y los va a colocar a los dos en falta y por lo tanto van a desear algo más allá.

4.8. Los tres tiempos del Edipo

Para comprender los tres tiempos del Edipo que plantea Lacan, es preciso retomar lo que sucede en el triángulo niño-padre-madre en la metáfora paterna, donde surgen tres momentos lógicos que luego desencadenan el Edipo.

El padre “hace de obstáculo entre el niño y la madre, es portador de la ley...” (Lacan, 1957-58/2001, p.193). Además según dicho autor que la madre también es portadora de ley, por ser un ser hablante, pero una ley más incontrolada.

Lacan desarrolla su teoría, como ya mencionamos anteriormente, en función de tres tiempos. Estos son tiempos lógicos, del inconsciente, no se habla de tiempos cronológico. Y si bien sabemos que los tres registros se dan de forma simultánea en cada tiempo, un registro predomina sobre los demás.

4.8.1. Primer tiempo:

El niño busca en este momento “poder satisfacer el deseo de su madre”. Lacan (1957-58/2001, p.197), es decir ser o no ser él ese objeto de deseo de la madre. El niño se identifica con el falo para completar a la madre, busca ser lo más importante para la madre y a su vez la madre es lo más importante para él, la madre es el falo del niño. Hablar de falo, es hablar de lo puesto en valor, de completud, de omnipotencia.

Predomina en este primer tiempo el registro imaginario, ya que se tapa la falta y existe cierta ilusión de completud. La madre, que ya ha realizado la ecuación simbólica coloca a su hijo en lugar de falo, y así recuperar lo perdido en la castración.

Existe una ley omnímoda en cuanto al deseo de la madre, la misma es omnipresente, omnipotente y omnisapiente. Ella es la ley y en este primer tiempo solo hay dos personas, madre e hijo y su relación entre ambos.

4.8.2. Segundo tiempo:

Es en este momento donde el padre interviene como “privador de la madre”. Se introduce la función paterna, aparece el padre como función que busca separar al sujeto de la madre, le da a conocer que la madre desea además otros objetos.

Se introduce el significante del Nombre del Padre en el discurso de la madre, significante que da a conocer que ella no va a instaurar el deseo a su manera en el niño, sino que se encuentra sometida a la Ley. Pero a este significante es la madre quien le permite la entrada.

Hablamos de un padre que priva y prohíbe, emitiendo un mensaje al hijo: “No te acostarás con tu madre” y a la madre: “No reintegraras tu producto”. Lacan (1957-58/2001, p. 208).

Predomina en este segundo tiempo el registro real. El padre encarna la Ley que continúa siendo omnímoda y toma el lugar del interdictor del incesto.

4.8.3. Tercer tiempo:

De esta etapa depende la salida del Edipo. El padre es revelado como poseedor del falo, si el niño logra la identificación con las insignias del padre, logra la salida favorable del Edipo, la identificación está dada desde el Ideal del Yo. Es así que la realidad comienza a constituirse.

El padre, según Lacan “interviene en este nivel para dar lo que está en juego en la privación fálica...” (1957-58/2001, p.211). El falo se puede tener o no, como así también se puede perder, en este momento estamos hablando de la Lógica del tener. No hay nadie que sea el falo, porque este no se es, sino que va a ser algo que se tiene. Tanto el padre como la madre de ese hijo van a desear Otra cosa más allá de él.

“En cierto modo el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre en tanto que ahora permite y autoriza”. Lacan (1957-58/2001, p.211).

Ante las prohibiciones del segundo tiempo del padre hacia el hijo y hacia la madre, aparece la promesa de que en el futuro va a poder acceder a otras mujeres es decir “no te acostarás con tu madre, pero sí con otras mujeres”, ahora posibilita, otorga derechos a la sexualidad del otro. Se produce la aceptación de la Ley y prohibición del incesto.

El sujeto necesita perder esa posición de ser el falo para la madre, esa ilusión de complementariedad para poder desear. A partir de la prohibición el sujeto comienza a desear.

Predomina en este tiempo el registro de lo simbólico, ya que el mismo ejerce un orden en el sujeto. Establece una falta, porque hay una pérdida de fusión con el objeto. Tanto la madre como el padre quedan castrados al completarse la castración simbólica.

El padre provee al hijo varón de insignias masculinas para usarlas y enfrentar o no, más a delante la posición masculina. Y también separa a la hija de la madre y le da insignias de femineidad, siempre que la madre lo permita. El sujeto realiza esto desde el Ideal de Yo.

Lacan (1957-58/2001) “el complejo de Edipo tiene una función normativa, no simplemente en la estructura moral del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino en la asunción de su sexo”. (p.169)

“la virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo”. (p.170)

4.9. Efectos de la metáfora paterna

La significación fálica le permite al sujeto la circulación del deseo y del falo, va a buscar respuestas a preguntas que jamás van a ser completadas. El sujeto se puede cuestionar sobre:

- La Diferencia Generacional: ¿Qué es ser padre? ¿Qué es ser hijo? ¿Qué es ser madre? Esto se debe a la falta en ser, a la inconsciencia de asumir cada rol, ya que no se viene dado por instinto.
- La Diferenciación Sexual: ¿Qué es ser mujer? ¿Qué es ser hombre? Esta posibilidad de ser mujer u hombre va a estar dada por lo simbólico que brinda el Otro. Ya que no se determina la sexualidad por el órgano que posea.
- Sobre la Existencia: ¿Estar vivo? ¿Estar muerto? Esta vida se sostiene mientras haya un sujeto deseante.

Estas preguntas remiten a tres tipos de estructura respectivamente: fobia, histeria y neurosis obsesiva.

4.10. Estructura

Lacan (1955-56/ 2004) define el término “estructura” como un conjunto de elementos co-variantes, en la que la modificación de uno implica la variación de los demás. Aquí, reemplaza el término totalidad por conjunto, debido a que considera que siempre falta algo para la totalidad. La relación de los conjuntos

puede ser infinita y la variación de uno de los elementos va a implicar la variación de los demás.

La estructura antecede la existencia del sujeto. Es decir somos nombrados por el lenguaje, y el lenguaje es estructura. Nos insertamos en la cultura desde antes de nacer, y eso también es definido por la estructura. Nuestros padres son sujetos estructurados por lo simbólico. Ese Otro en Lacan, refiere a la estructura.

La particularidad de la estructura de Lacan es que es “descompletada”, esto refiere a que nunca fue completa y que toda estructura conlleva el lugar de falta, de la que habla en el diagnóstico estructural, es cómo se posiciona el sujeto frente a la castración del Gran Otro.

La castración organiza la movilización del deseo del sujeto. La estructura no se modifica, no se cambia. Y es a partir de ella y de cómo nos posicionamos frente a esa falta que nos vamos a estructurar. Es entonces lo que le da la particularidad a cada sujeto.

Las estructuras neuróticas se sitúan en relación a la castración, así se organizan las tres neurosis. Cada una lo procesa de manera diferente, y de esta forma se va a organizar el deseo de cada sujeto.

Modalidades estructurales del deseo:

- Prevenido: Fobia. La prevención surge en cuanto aparece la mínima señal de deseo en el Otro. Es silencioso y estudia cada situación.
- Insatisfecho: Histeria. Al servicio de sostener al Otro completo, se muestra en falta.
- Imposible: Neurosis Obsesiva. Confunde deseo con demanda, cree saber que le falta al Otro y no puede dejar de responder. Sabe lo que no sabe y lo que desea es imposible de alcanzar.

Por lo tanto, según como el sujeto se posicione frente a la castración, como organice su deseo y responda a la pregunta, es como este se va a estructurar dentro de las tres neurosis mencionadas. La perversión y la psicosis también se estructuran en relación al complejo de castración, pero no es un tema que se desarrollará en esta investigación.

CAPÍTULO V:
ESTRUCTURA HISTÉRICA

5.1. La histeria en la orientación Lacaniana

Habiendo realizado una diferenciación entre las neurosis, es momento de profundizar la teoría en las características que van a hacer a la estructura Histórica, para poder responder a las preguntas de investigación e hipótesis planteadas.

En la histeria se plantea el problema en relación al origen de la castración o no castración, como ya mencionamos. Para la mujer la realización de su sexo no se hace en el Complejo de Edipo de manera simétrica a la del hombre, por identificación a la madre, sino por identificación al objeto paterno.

Ese Otro que denomina Lacan, en la medida en que aparece castrado, es decir en falta, es lo que va a organizar al neurótico. Ya que el neurótico lo que va a evitar es ver esa falta, es decir ver que ese Otro está también castrado, por lo tanto el sujeto se va a sacrificar para mantener esa completud.

La histérica piensa que a ella la privaron, que le deberían haber dado algo, y no se lo dieron. Es por eso que aparece el reproche. Eso que no le dieron vive buscándolo toda su vida, cree que en algún momento estuvo, que su madre lo tuvo, pero luego lo deseo en el padre, y cree que este lo tiene, que tiene el falo. Padre potente, completo, ideal. Ella se ubica en el lugar de falta, de que es a ella a la que no le dieron.

Vive como demanda la causa del deseo del Otro, Padre impotente. Y ese goce infinito, que no existe pero supone, es el que sostiene el deseo del Otro, como Padre Ideal. No se tolera ver la falta, pone al padre impotente en el lugar de padre completo.

Dice Rabinovich (clase N°7) “toda histérica o todo histérico, hace algo fundamental que es sostener al padre” (p.23)

Los primeros ejemplos de los que habla Freud hacen mención a mujeres, hijas, que cuidan de un padre enfermo, o que está muriendo. Es decir son

padres que están siempre en falta. Por eso se puede decir que la histérica se va a dedicar a sostener a ese padre y se coloca ella como castrada, como la que no puede.

Al ponerse en ese lugar de falta, ofrece su propia castración imaginaria y niega concebir la falta en el Otro.

Siempre ubicada en el lugar de la falta, siempre reclamando, pidiendo, insistiendo. Se crea un deseo insatisfecho para no quedar sometido a la demanda del Otro.

Lacan señala siguiendo a Freud (Rabinovich clase N°7) “que la identificación de la histérica es una identificación al padre como castrado” (p. 23)

Lacan (1957-58/2003) menciona:

Si el sujeto necesita crearse un deseo insatisfecho, es que ésta es la condición para que se constituya para él Otro real, que no sea del todo inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, a la completa captura del deseo del sujeto por la palabra del Otro” (p.373)

En efecto, el deseo de la histérica no es deseo de un objeto sino deseo de un deseo, esfuerzo por mantenerse frente a ese punto donde ella convoca a su deseo, el punto donde se encuentra el deseo del Otro. (p.415)

La Histérica seduce, busca la mirada y atención de ese Otro, al que ella atribuye el saber y lo ve como completo. Este Otro si no responde en función de su demanda, lo deja caer, lo va a ver como impotente, y piensa que no sabe lo que ella necesita.

Existe una contradicción, porque la histérica provoca el deseo en el Otro, lo seduce, pero se retira dejándolo en falta. Y es ahí donde se encuentra la contradicción, porque no tolera ver la falta en el Otro, pero a su vez lo deja en falta e impotente.

Lo que rechaza la histeria es el goce sexual, promoviendo el punto al infinito del goce como absoluto. Este goce no puede ser alcanzado, por lo tanto la histérica rechaza cualquier otro. Se coloca en el plano de la suficiencia e insuficiencia.

Es decir, si se entregara, se daría cuenta que el goce y la satisfacción total no existe, y por lo tanto, daría cuenta de la falta en el Gran Otro, que no es que éste no le da porque no quiere, sino porque no puede. No se entrega y se pone en falta, para no darse cuenta de que esa totalidad no existe, que el Gran Otro está barrado por estructura y que nada va a tapar la falta, porque la misma está por estructura.

Entonces, la Histérica va a estar toda su vida buscando quien tiene el Falo, ese Gran Otro sin barrar. Y va a querer mantenerse deseante, porque de esta manera mantiene al Padre como completo.

El fantasma que ella se coloca, es poner una negativa al goce, un fantasma angustiante de la castración, poniéndose así en falta. Su goce se encuentra en la insatisfacción.

El problema que va a tener la histérica va a ser poder sostener siempre a ese padre como potente para así evitar verlo como castrado, manteniéndose ella como insatisfecha y castrada.

La Histérica se pregunta por la sexualidad, ¿Qué es ser mujer?

Dice Lacan que todo lo que expresa, lo que dice, lo que gesticula o manifiesta, solo va a cobrar sentido según la respuesta que se formule sobre esa relación simbólica “¿Soy hombre o mujer?” (1956/ 2004, p.244)

En el caso Dora, ella se realiza una pregunta acerca de su sexo, no sobre que sexo tiene sino “¿Qué es ser una mujer? y específicamente ¿Qué es un órgano femenino?” menciona Lacan (1956/ 2004, p.244) la particularidad de esto, es que tanto la mujer como el hombre se realizan las mismas preguntas, qué es ser una mujer.

Pero existe una diferencia que plantea Lacan (1956/ 2004), “volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes (...) aún más, se pregunta por qué no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo”. (p.254)

La histérica, y es por esto que se habla de mujer, se caracteriza por no tomarse como mujer. Para ella, la mujer es aquella que sabe lo que es necesario para el goce de un hombre. Cree que otra mujer tiene la respuesta, que causa deseo en el Otro.

Trata de tapar la castración equiparando lo máspreciado, es decir el falo, con un hijo o con su propio cuerpo. A través de la belleza, trata de impactar al otro, para así tener su propia mirada. Erotiza su cuerpo y lo embellece.

Lacan formaliza el discurso de la histérica y dice que el mismo se basa en una insatisfacción primordial, es decir en el deseo insatisfecho.

5.2. El Yo Histérico:

La histeria en análisis adopta un rostro diferente, J. D. Nasio (1990/2001) dice que “desde nuestro puesto transferencial, verificamos estados o incluso tres posiciones permanentes y duraderas del yo histérico” (p.15)

Los tres estados del yo se pueden clasificar en:

- **Insatisfacción:** nunca está conforme. Sostiene el Deseo, es decir la falta, más allá de la demanda. Pone al otro a trabajar, para que le de eso que a ella le hace falta. Es “pasivo” y espera recibir del Otro, pero esta espera defrauda siempre. Conduce a la insatisfacción y descontento del que siempre se va a quejar.

- **Histerizador:** provoca deseo en el otro, seduce, se ubica en el lugar de falta, “objeto a” para ser causa de deseo del Otro. Pero no se

compromete, lo deja caer porque no se entrega. Acá se encuentra en un lugar más “activo”, va a transformar la realidad de ese espacio analítico en contenido sexual fantaseado.

- **Tristeza:** se da en el momento en que debe afrontar la “verdad de su ser” no tener certeza de si se es hombre o mujer. Ella es la tercera excluida. Algo no le dieron, no fue mirada, la madre no se lo dio. Le faltó mirada en el estadio del espejo. Incertidumbre en la identidad de su sexo.

J. D. Nasio (1990/2001) dice: “Sufrir de modo histérico es sufrir conscientemente en el cuerpo, o sea convertir el goce inconsciente e intolerable en sufrimiento corporal” (p.23)

5.3. El discurso de la histérica

Una característica importante en la histeria es que “...si bien da una respuesta, al mismo tiempo abre una pregunta.” Peskin (2008, p.238). Dicho autor manifiesta que cualquier respuesta, ya sean síntomas de conversión, acting-out o conductas fálicas, van a ser maneras de responder preguntando. Deja a disposición del analista cualquier indicio que haya de interrogación.

Como ya hemos afirmado, lo que se pregunta la histérica es siempre lo mismo, “¿Qué es una mujer?”

5.4. Rivalidad dentro de la problemática histérica

Teniendo en cuenta la lectura freudiana que realiza Lacan, según L. Peskin (2003/2008), nunca se diría que la histérica quiere destituir a otra mujer, el triángulo que realiza es necesario, ya que esa otra mujer va a responder al

enigma de la feminidad. Una vez instalada, es decir cuando sustituye a esa otra mujer, intentará averiguar el saber en ese hombre de lo que fue esa otra mujer.

Lo que busca es un hombre que haya tenido a su lado alguna mujer valiosa, para que de ese modo, ella pueda ocupar ese lugar. El objetivo va a ser poder resolver algo de ese enigma femenino.

La histérica se mueve y hace cosas, pero todo ese hacer emana una pregunta. Peskin (2003/2008), dirá que:

Si uno pudiera interpretar que no solamente quiere dañar y sustituir a la otra, en el sentido clásico de la rivalidad con la madre, sino que también necesita de la madre a la que interroga, y a la que está buscando todo el tiempo, entonces recién enriquecería la búsqueda. (p.260).

Los hombres de la histérica pierden un poco de importancia, ya que los utiliza como intermediarios entre otras mujeres.

5.5. Características de la Histeria:

- Pone su malestar en el cuerpo, cuando ella se encuentra con la falta se enferma y hace de su cuerpo un depósito de síntomas. Deja en su cuerpo la posibilidad de negociar lo que ella es incapaz de asumir, su deseo.
- Tiene la necesidad de crear un tercero, quien cree va a tener la respuesta de lo que es ser mujer. Quiere seguir creyendo que hay alguien que tiene ese objeto completo, ese Goce todo, para que de ese modo ella pueda colocarse como víctima y engañada. Ese tercero que tiene la respuesta no desea, porque si lo hiciera, si deseara, estaría en falta.
- La histeria no busca la satisfacción de su deseo, sino el goce del más allá. Hace de su insatisfacción una condición absoluta. Es un goce que no quiere abandonar, pero del que luego se queja.

- El punto principal de la histeria es la mirada, hace síntoma para ser mirada, se coloca en el lugar de no poder y de víctima, busca permanentemente que le den lo que le falta.
- Se posiciona en el lugar de “objeto a”, de la falta en relación al Gran Otro que es el padre. Niega la castración.

El síntoma como formación de compromiso va a estar sujeto a través de un sentido y una significación, y su descubrimiento coincide con su desaparición. Dicho síntoma viene a sustituir una representación inconciliable para el sujeto, de carácter sexual. Pero al mismo tiempo el síntoma tiene un valor de satisfacción sustitutivo que Freud (1911) lo denomina “ganancia primaria de la enfermedad”.

SEGUNDA PARTE

Metodología – Articulación

Caso Clínico

CAPÍTULO VI:
MARCO METODOLÓGICO

6.1. Preguntas de Investigación

- ¿Síntomas histéricos o conductas esperables de la adolescencia?
- El llamado al NP, ¿se observa en falta de límites o en la búsqueda de la mirada del otro?
 - Explorar acerca de la sexualidad, ¿Qué es ser mujer? Tanto en la histeria como en la adolescencia.
 - ¿Qué quiere decir la histérica con su cuerpo que no puede poner en palabras?
 - ¿Qué quiere decir el adolescente ante el conflicto con su cuerpo?

6.2. Objetivos:

- Observar a partir de un caso clínico la exposición del cuerpo adolescente con las conductas esperables y la sintomatología de una estructura histérica
 - Describir la importancia de la sexualidad tanto en la adolescencia y en la Histeria.
 - Analizar las dificultades en la relación con los adultos, como posible llamado al NP en la Metáfora Paterna.
 - Trabajar el lugar de la adolescente y su falta de interés por el mundo externo.

6.3. Enfoque:

El marco conceptual de referencia se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como principales autores a Sigmund Freud, Jacques Lacan, Arminda Aberastury, Moujan, entre otros.

6.4. Tipo de estudio:

La investigación será de tipo cualitativa, se tratará de describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de significados producidos por la experiencia, en este caso se tomará un caso clínico. A partir del análisis del mismo, se intentarán estudiar y profundizar las variables de interés: histeria y adolescencia, relación y temáticas comunes, observadas en un caso clínico.

6.5. Diseño:

El diseño de investigación utilizado es el **diseño etnográfico, estudio de casos**, ya que pretende estudiar la particularidad y complejidad de un caso singular.

6.6. Instrumento y Procedimiento:

La investigación podría considerarse **descriptiva**, ya que se intentará describir lo que sucede en un caso particular; y **explicativa**, donde se propone como finalidad poder realizar una comparación entre el funcionamiento Histórico y las conductas esperables de la adolescencia.

Teniendo en cuenta la investigación, el tipo de muestra utilizado será una muestra no probabilística intencional, debido a que se investigará un caso clínico que presenta características que resultaron importantes para el presente trabajo.

CAPÍTULO VII:
ARTICULACIÓN TEÓRICA DE UN
CASO CLÍNICO

El siguiente capítulo tiene por objetivo, articular lo observado en una práctica clínica, la realización de un proceso Psicodiagnóstico, con la teoría que se ha abordado en los capítulos anteriores. El fin es comprender la relación que existe entre las conductas esperables de la adolescencia y la Neurosis Histórica. Además queda abierta la posibilidad de realizar nuevos interrogantes a dicha articulación. Es válido aclarar que los datos serán modificados con la intención de resguardar la identidad del la paciente y de su familia.

7.1. Presentación del caso

Es una adolescente de 16 años a la que llamaré Julieta. Su círculo familiar se compone por su madre de 32 años, su padre de 33 años y dos hermanos, uno mayor de 17 años y una menor de 6 meses. Todos conviven en la misma casa.

Julieta llega a consulta a partir de un pedido que realiza su madre. Los motivos fueron que ella se había escapado de su casa una noche, y la relación madre e hija estaba en conflicto. Además tenía dificultad en el colegio, tanto en su conducta, como en su desempeño curricular. Además Julieta faltaba excesivamente a clases, sin el consentimiento de su madre. Ha repetido dos veces, 1° y 2° año del secundario. La madre la describe como desganada y desinteresada por todo.

En el primer encuentro con Julieta da conocer que con su papá no tiene relación, el mismo pasa mucho tiempo fuera de su casa, con su hermano mayor pelea de vez en cuando y de la pequeña no expresa mucho interés. La mayoría de las peleas son con su madre, tanto por el colegio, la casa, el orden, y que la misma le pide todo de mala gana.

Con el correr del tiempo la madre se presenta invasiva con respecto al proceso realizado con su hija y el padre nunca asistió a una consulta.

7.2. Técnicas administradas

Entrevistas, con Julieta y la madre. Dibujo libre, H.T.P. Extendido, Persona bajo la lluvia, Dibujo de la familia y Test de Rorschach.

Julieta comienza su proceso y se la observa animada al momento de trabajar en las actividades requeridas. Posee comprensión de las consignas, en ocasiones manifiesta requerir ayuda para explayarse, pero con el tiempo su verbalización presenta mejorías.

Lo que se observa con el tiempo es la falta de compromiso, en todos los aspectos. Y una ambivalencia que se repite tanto en las técnicas como en su discurso y vida cotidiana.

Los dibujos y relatos de las técnicas proyectivas son pobres y simples. Con recurrencias en cuanto al trazo, emplazamiento falta de línea de base y tamaño.

En el siguiente apartado se tomarán los relatos de las historias que realizó Julieta en las técnicas proyectivas y comentarios que surgieron en la administración de las mismas.

Dibujo libre: *“Un día estaba mal, y vino un amigo y me mostró el dibujo, me dijo que hasta los días nublados y grises hay que estar con una sonrisa en la cara para pasar todos los problemas con la frente en alto.”*

Ella comenta que cada vez que un amigo la veía mal le hacía ese dibujo para sacarle una sonrisa.

H.T.P:

Casa: *“me gustaría poder vivir sola en esa casa en la ciudad.”*

Árbol: *“Un día una niña jugando en el bosque, la mataron unos cazadores por accidente, cuando cayó muerta la niña, a las pocas horas creció*

un árbol en el mismo lugar, muchos decían que el árbol era el alma de la niña que estaba cuidando el bosque, para que a nadie más le pasara lo que a ella le habían hecho. Otros decían que la niña se aparecía cuando pasaba un cazador y al otro día el cazador aparecía muerto.” “la niña tenía unos 9 años”

Persona: *“ese chico se llama José, su sueño de chiquito era ser cantante y cuando cumplió los 20, se cumplió su sueño.”*

Persona del sexo opuesto: *“Una chica llamada Florencia, era muy buena diseñando su propia ropa, un día una diseñadora vio su trabajo y como le gustó, le propuso hacer su propio desfile para la nueva colección.” “23 años”*

Persona bajo la lluvia: *“Un hombre iba caminando, cuando lo agarró la lluvia, por suerte iba preparado y abrió el paraguas.”*

Dibujo de la familia: *“Se ve una familia feliz, unida y que tuvo un nuevo bebe.”*

7.3. Análisis de las técnicas

En el Dibujo Libre se observa, como fantasía de enfermedad angustia, tristeza y falta de confianza en sí misma. Con respecto a la fantasía de curación espera que venga otro y la ayude a superar situaciones que la angustian. Tiene recursos pero sola no los está instrumentalizando adecuadamente. Su relato es alentador, se podría decir que se relaciona con un estado depresivo anterior. Espera que aparezca alguien, que la contenga y mejore su estado de ánimo. Ese otro se relaciona con su grupo de pares y amistades, no con su familia.

En el dibujo de la casa del H.T.P. se observa metas logradas en la fantasía, dibujo pequeño emplazado en el margen superior izquierdo de la hoja. Hay dificultad en el contacto con el otro y rudeza social. En relación al relato, se observa un fuerte deseo de salir de su casa y frío contacto con los demás, que es su familia.

En cuanto al árbol, el relato contiene una carga de impulsos agresivos que intenta reparar posteriormente, a partir de una muerte se genera un nacimiento. Se pone en juego el amor y el odio, sentimientos ambivalentes que están presentes en todo momento. La posibilidad de estar en todos lados refiere a un Yo inflado y narcisista.

En el dibujo de la persona, se podría decir que hay una identificación con el sexo masculino y en el dibujo del sexo opuesto, dibujó una persona de sexo femenino que posee escasas características femeninas. Se observa la transición que atraviesa en relación al duelo por la bisexualidad.

Los dibujos tienen los ojos vacíos, omisión de la pupila, indicador que podría significar no querer ver, por temor a que lo que vea la angustie. Además se lo relaciona con aspectos de egocentrismo e histeria. Se contradice permanentemente ya que ambos dibujos muestran rasgos de seguridad e inseguridad, son inestables. Sin línea de base, parecen personas flotando.

En cuanto al relato de ambos dibujos, se observa un pensamiento mágico y mesiánico, en el cual se cumplen las cosas y sueños sin el mínimo esfuerzo, es decir, gracias a otro que viene y le da oportunidades y soluciones. Necesidad de ser mirada y sentimiento de que ella no puede, y así hace que todos hagan por ella.

El Test de la Persona bajo la Lluvia, busca obtener la imagen corporal del sujeto ante condiciones ambientales desagradables, tensas, en los que la lluvia va a representar el elemento perturbador. En este caso la misma es tupida, en cantidad y marcada. La lluvia toca la mitad de la figura humana, es decir sus defensas no serían del todo operativas ya que el paraguas cubre solo la mitad de su cuerpo.

Hay omisión de partes del cuerpo, como mano, orejas y pelo. Sus ojos miran de reojo hacia la izquierda. Rasgos depresivos, falta de motivación y asuntos del pasado que la perturban y continúan sin resolverse.

Por último, en el dibujo de la familia se observa desinterés en el momento de la toma y realización. Comienza dibujándose ella primera, un paso delante del resto. Hay diferencia en cuanto a los rasgos femeninos entre ella y su madre, se encuentran todos de la mano, representando una dificultad en la diferenciación de roles. Se puede observar un llamado al nombre del padre, ya que se posiciona junto a él.

Hay contradicción en su relato con respecto al dibujo, observado en su hermana menor, que la dibuja excluida a punto de caer y el emplazamiento que denota inseguridad y aislamiento.

Predominan mecanismos de defensa como el aislamiento y la negación. Además en algunos casos utiliza la anulación.

7.4. Defensas observadas en las técnicas gráficas.

En las técnicas gráficas mencionadas anteriormente, se dio a conocer que Julieta utiliza como mecanismos de defensa la negación, aislamiento y anulación. La conversión es observada en su discurso a lo largo de las entrevistas.

Como menciona E. Grassano de Piccolo (1987/2001), los “mecanismo de negación” se demuestra en los gráficos a través de figuras humanas pobres, con ojos sin mirada, cerrados, sonrisa estereotipada, bajo contacto con el medio y características infantiles. Además el árbol y la casa son también infantiles, empobrecidos y cerrados.

La negación tiene por objetivo no ver esos aspectos del yo o del objeto, que horrorizan.

Con respecto al “aislamiento”, el mismo es observado a través de gráficos fríos, con pocos contenidos, en general pequeños y vacíos. El dibujo libre se caracteriza por ser pobre con poca articulación y frío. Las figuras

humanas tienen características similares, se demuestran poco afectivos con mirada paranoide. La casa cerrada, pobre, aislada es típico de este mecanismo. Sin caminos de acceso, puertas cerradas y ventanas ubicadas altas. Como es el caso del gráfico de Julieta. El árbol es dibujado solo, aislado, sin ramas.

La “anulación” en este caso, se observa en la falta de articulación entre el gráfico realizado y el relato que corresponde al mismo. Es decir, específicamente, se observa en el dibujo de la familia, en donde el relato no coincide con lo graficado.

7.5. Test de Rorschach:

Mantiene una baja producción de respuestas. Fue necesario estimularla para que pueda realizarlo, sus respuestas eran acotadas y no demostraba interés.

Se puede indicar un *Lambda* extremadamente *alto*, lo que indica que el sujeto evita afrontar la complejidad del campo a estimular y simplifica sus percepciones en exceso.

Posee un *estilo* evitativo y simplificador, elude procesar información y dejarse invadir por los afectos, perdiendo a menudo la recopilación de pautas claves de información externa. Se mueve con el contorno, sencillez y no complejiza.

Su *Estilo vivencial (EB) Introversivo*, indica que el sujeto prefiere usar la ideación cuando intenta resolver problemas. Esto se observa cuando tarda en responder, ya que considera todas las posibilidades antes de tomar la decisión. Tiende a mantener las emociones al margen y no utilizar sistema de ensayo y error para la búsqueda de soluciones.

Teniendo en cuenta la *Experiencia Accesible* (EA) y que hay ausencia de valores del lado derecho, es decir de (SumC), el sujeto podría estar indicando que tiene dudas sobre la eficacia de sus recursos a la hora de organizarlos.

La presencia de *FM* y *m* indica procesos ideativos provocados por insatisfacción de las necesidades básicas, el cual puede alterar el curso del pensamiento deliberado. La ausencia de *C`* no es significativa, ya que lo habitual es que no aparezca. En el caso de Julieta que aparece $T=0$, indica que es un sujeto más distante en sus contactos con los demás y tiende a evitar las situaciones de cercanía. La ausencia de *V + Y* en adolescentes refieren una visión negativa de sí misma, con sentimientos de culpa, y señala un intenso malestar emocional.

El Índice de Depresión es negativo pero el de Inhabilidad Social es positivo, lo que indica que sería una persona cuya inhabilidad social le hace ir acumulando malestar interno sin llegar a manifestar una depresión

Es significativo destacar que se encuentra muy disminuida la Proporción Afectiva, lo cual indica una inclinación a rehuir de la estimulación emocional, son personas que se sienten incómodos con los afectos y tienden a retraerse o aislarse socialmente.

No maneja adecuadamente la empatía y posee rasgos de aislamiento.

Julieta es un sujeto que escapa a la fantasía como mecanismo defensivo, tiene gran pasividad y evitación de toda responsabilidad, suelen ser muy dependientes.

Se encontró un *CDI positivo (índice de inhabilidad social)* suscita serias dudas acerca de la capacidad de control de esa persona y su tolerancia al estrés. Es un indicador de dificultades en el manejo de muchas situaciones socio-afectivas, ya que las vivencias de desvalimiento son más intensas de lo habitual y ello provoca comportamientos similares a los que manifiesta en situaciones de sobrecarga.

Son personas que se sienten indefensas sin recursos o asustadas ante las demandas sociales habituales. Se podría decir que se trata de una persona cuya *estructura de personalidad es más inmadura de lo que cabría esperar*.

7.6. Articulación teórico- clínica

La siguiente articulación es referida a las entrevistas realizadas con Julieta. Se han seleccionado aquellas viñetas que se consideró por su contenido y recurrencia durante el proceso, aportaban elementos de valor para esta investigación.

7.6.1. Relaciones familiares

El pedido lo realiza la madre de Julieta, a la primera entrevista asisten juntas. La misma refiere tener conflictos en la relación con su hija y como se mencionó anteriormente, le preocupa la conducta de Julieta en la escuela y su comportamiento en la casa.

En este pedido, se puede observar el manejo y el lugar que ocupa esta madre sobre la adolescente.

Luego de presentarnos, se habló sobre nuestros encuentros y se dejó establecido el encuadre. Por momentos se la observa desinteresada.

Con respecto a la relación que tiene con su familia Julieta manifiesta durante todo el proceso, lo siguiente:

...mi mamá es insoportable, siempre tiene cara de culo... peleamos, pero no de forma agresiva...

Se observa con claridad la relación de estas dos mujeres, madre e hija. En ese comentario queda establecido el trato que mantiene con su madre.

De su hermano y de su papá agrega:

... con mi hermano peleamos todos los días y de mi papá no se mucho...

El saber del otro implica poder conectarse, Julieta no quiere saber nada con respecto a implicarse y conectarse con el otro y menos con personas de su entorno familiar. No sabe y no quiere saber de ese padre en falta. Esto se observa además en la toma del Rorschach descrito anteriormente. El análisis arroja resultados donde se ve como Julieta recurre a mecanismos que le permiten evitar ser invadida por los afectos. Es un sujeto distante en relación al contacto con los demás y tiende a evitar situaciones de cercanía.

Según Bowlby, en relación a las fases que plantea sobre el duelo adolescente, Julieta se encuentra entre la fase de protesta y la fase de desesperación.

Manifiesta conductas de reproche hacia los demás y retraimiento acompañado por falta en la capacidad de iniciar o mantener conductas organizadas. Julieta trata de romper viejos moldes de conducta para poder establecer los nuevos. Pasa por momentos de inhibición, aislamiento e indiferencia hacia los demás. Se encuentra realizando dos trabajos, el de desapego y desidentificación para construir su identidad.

Al tocar el tema sobre el pedido de su madre, es decir, comenzar con un proceso Psicodiagnóstico, y continuar un tratamiento, ella da a conocer que todo era porque se peleaba mucho con su madre, por lo problemas en el colegio y porque se había escapado de su casa una noche. Y dice:

...estaba cansada de mi mamá, porque me molestaba con la escuela y porque no quería hacer cosas de la casa, como limpiar...

Se indaga un poco más sobre ese tema y sobre que ganancia obtuvo al escaparse así de su casa. A lo que ella comenta:

...me sirvió escaparme, porque después de unos días arreglamos eso...

Haciendo estos llamados de atención Julieta obtiene un beneficio ante esa conducta de huida, ya que luego de discutir acerca del colegio y de cómo ayudar en la casa, ella refiere que los padres la escucharon, aunque no le dieron el permiso de dejar el colegio para comenzar un CEBA se puso de acuerdo con sus padres para continuar en su colegio.

En el siguiente encuentro, desde el concepto de histeria, se observa a Julieta ubicada en el lugar de víctima, de ser mirada, y que el otro es el culpable de lo que a ella le sucede. Contradicción en su discurso y necesidad de delegar responsabilidades.

...me obligan a venir, me tengo que fumar todo yo...

Hace responsable al otro, se desliga de la situación y se coloca desde ese lugar de víctima. A partir de esta frase se observa cómo se pone de manifiesto la estructura subjetiva.

...ahora la ignoro a mi mamá, para no pelear más...

...nos llevamos muy poca diferencia de edad con mi mamá, parecen peleas de hermanas más que de madre a hija...

Se observa claramente la no diferenciación generacional que existe entre Julieta y su madre. Lugar que no respeta ninguna de las dos. Falta de límites en cuanto a la diferencia de roles dentro de la familia.

Se diferencia a la adolescencia en tres etapas. Julieta se encuentra en la segunda, es decir Adolescencia media. La misma abarca entre los 14 y 17 años aproximadamente

Julieta ya es capaz de utilizar el pensamiento abstracto, aunque en algunos casos o periodos de estrés puede volver al pensamiento completamente concreto. Es característica en esta etapa la sensación de

omnipotencia e invulnerabilidad, por el manejo del pensamiento mágico todavía presente. Esto lleva a Julieta a realizar comportamiento de riesgos y hay dificultad para percibir el límite de las cosas o hechos.

Palabras de ella con las cuales nos podemos preguntar ¿quién vive más pendiente de quién? En esta rivalidad madre e hija ella comenta:

...mi mamá vive paranoica conmigo...

¿Qué significa? La paranoia o psicosis se caracteriza por ser un trastorno que compromete el juicio de la persona. La misma puede tener conductas de inadaptación social o ideas fijas y obsesivas carentes de lógica.

De la histeria a la feminidad van quedando en el camino síntomas, quejas, dolores, que pueden ser de madres ausentes o agobiantes, de padres impotentes o idealizados. En su queja se observa su goce, es decir que esa madre viva paranoica de ella, en algún punto es satisfactorio para Julieta, aunque ella en su discurso exprese lo contrario.

Nuevamente habla de su hermano y su padre:

...a mi hermano le dan todas las libertades, yo vivo en penitencia...

Que la dejen de mirar sin dudas a Julieta le afecta. Al hermano si le dan todo, ella nuevamente se coloca en ese lugar de excluida.

...cuando mi papá está viendo tele no podemos hablar...

...con mi hermano indirectamente le damos con un caño cuando está...

En esta última frase, se ve claramente el llamado a ese padre, ausente impotente, del cual se busca a cualquier precio que los mire, que la mire. Primero critica a ese hermano, luego se alía a él para rebajar más a ese padre, a ese hombre que hace oídos sordos ante ella.

Posteriormente en diferentes entrevistas agrega:

...a mi papá no me lo banco, nos vemos dos minutos y no nos hablamos...

...no se puede hablar con él, se mete y te reta y sube el tono de voz...

...mi papá no me interesa, es algo ausente...

...si le muestro un 8 dice por qué no te sacaste un 10, si con él no se puede hablar... es insoportable...

Julieta habla de su padre de forma negativa, lo describe como un hombre frío, estricto y con el cual no puede contar, para ninguna situación. Esta actitud hace que Julieta tenga distancia de su padre, cierto rencor y enojo.

Se identifica con un padre ausente, insoportable, con el que no se puede hablar, pero que en algún punto fue grandioso y potente, con el que si le gustaría hablar. A pesar de lo dicho, lo denigra y lo deja caer, cuando él no es capaz de responderle a algo que ella le pide, y es ahí donde ella lo toma como un padre impotente. Pero es ella la que lleva la impotencia, la que no tiene, a la que algo le falta.

Añade:

...mi mamá muchas veces me tapa con mi papá, me hice un aro en la panza y no se lo contamos...

Al contrario, demuestra que a su madre la considera confidente y cómplice de lo que ella hace. Madre que además se coloca en ese lugar. Madre y mujer que sabe cómo manejar a ese hombre. Busca la alianza porque no sabe cómo llegar a ese padre, como hacer que la mire.

En un momento retrocede en el tiempo y comenta sobre cuando tenía 13 años.

...mis 13 años fueron un trastorno, me peleaba mucho con mi mamá...

El transcurso del complejo de Edipo se vivencia como un trastorno. Rivalidad con la madre, necesidad de que aparezca el padre a cortar ese vínculo. Hay un llamado al padre y al límite que no aparece.

Le pregunto sobre la relación del hermano con la madre, y dice:

...mi hermano es el mimado, a él siempre le da la razón en todo, haciendo lo que ella quiere y perfecto como lo hace...

Acá se observa que aunque la madre puede ser cómplice y confidente de Julieta, con el que tiene una relación tierna y pacífica es con su hermano varón, y con el bebé. Por lo que se interpreta desde Freud como una “competidora” desde ambos lados.

La desilusión del nacimiento de su hermana menor, sucede en medio de la pubertad cuando estaba vigente aquel deseo de tener un hijo del padre, pero en eso, sucedió que recibió el hijo no de ella sino de esa competidora odiada en lo inconsciente, “la madre”. Es por esa razón que se alejó del padre, y del hombre en general, aunque solo en su discurso, ya que en los actos ella manifiesta tener compromisos amorosos con hombres, pero comenta que antes les aclara que es bisexual, y que puede que un día los deje por una mujer.

Esa rivalidad con la madre moviliza a la familia en general, pero más bien ella lo utiliza para llamar la atención de ese padre, que no la mira, que no pone un límite, que no se complementa con ella. Julieta siente que así lo ofende y puede vengarse.

Comenta sobre su padre:

...ayer mi papá no me busco para ir a la escuela, mi mamá lo llama todos los días media hora antes para saber si va a venir porque se olvida...

...con mi papá no se puede contar nunca...

Acá se observa como Julieta vuelve a denigrar a ese padre, ella lo deja caer nuevamente por no responder a su pedido, es decir, “el padre se olvidó de buscarla para ir al colegio”, y a esto se suma que su madre lo defiende. Por como lo expresa ella “con mi papá no se puede contar nunca”. Es un padre impotente.

...llego siempre tarde cuando me lleva, y mi mamá lo defiende.

Manga de pelotudos los dos...

...yo no tengo problema de ir en micro, es más, por mi mejor, pero ellos no quieren...

La histérica trata de mantener a ese padre en el lugar de potente, a modo de excepción de la castración, y de esa manera es ella quien se coloca en la posición de castrada e insatisfecha.

Se observa ambivalencia ya que quiere ser independiente y demanda la presencia absoluta del otro. Es característica del adolescente la exigencia en cuanto a su libertad, y el miedo que eso implica.

Que su madre no tenga que llamar a ese padre todos los días, y que ese padre la tenga presente y esté cuando ella lo necesita. Pero con lo que ocurre, ella tiene la posibilidad de quejarse, y no hacer nada.

...no me gusta que me lleve mi papá porque se hace el canchero, va con la música fuerte y el brazo afuera. Se hace el lindo y me da vergüenza, siempre le pido que me deje antes...

Julieta se encuentra en una transición entre perder su rol infantil, desprendiéndose de la dependencia paterna/materna; y en consecuencia aceptar responsabilidades independientes a los mismos. A partir de ello podemos relacionarlo con los duelos propios de los adolescentes, los cuales

está atravesando. En este fragmento se observa claramente la dificultad para enfrentar cambios en cuanto al duelo por el rol y la identidad infantil.

Además se puede observar el desprecio histórico que maneja Julieta: “se hace el canchero con los demás, pero no está para mí”.

...no tengo trato con él, es un alien para mí...

Ser un alien, es ser alguien extraño, lejano, distante, poco conocido y en permanente estudio. Como es este papá, o como ella refiere que es. Relación ambivalente de que lo desprecio y por momentos me quiero acercar.

Es típico de la adolescencia ese trato con los padre, me acerco a ellos o los dejo caer, les dejo de dar importancia o los demando.

...y si le hablo me trata mal, hasta me ha tratado de chorra...

Indago por qué, y comenta:

...una vez guardando cosas de mi casa me metí \$20 sin darme cuenta, y desde ahí me dice eso...

Se puede pensar nuevamente en el objetivo llamar la atención, la mirada de ese padre. Que esté pendiente, aunque sea para ver si roba o no, a ella la satisface.

Ese mismo día a la entrevista trajo una carpeta de dibujos que ella hace siempre, son dibujos tipo grafitis y comenta:

...dibujo cosas raras, como caras con cuerpos chicos o grafitis. Mi mamá me dice que dibuje cosas más lindas, pero a mí me gustan...

Continua la rivalidad con su madre, a ella no le gustan esos dibujos y Julieta dibuja con más ganas, y los trae a la entrevista para que los vea, para rebajar a su madre, para competir, obtener aprobación de un tercero ajeno a ellas dos.

Nuevamente lo corporal, la imagen, la búsqueda de la mirada, en este caso de la madre, llevada a la sesión, nos demuestra la necesidad del yo “histerizador”, que tiene por objetivo provocar deseo en el otro, seduciendo, ubicándose en el lugar de falta. Su rol activo acá, hace transformar el espacio analítico en un contenido sexual fantaseado, puesto en un tercero, mujer, con el objetivo de que ésta puede tener alguna respuesta de lo que es ser mujer.

7.6.2. Colegio

En un primer momento se encontraba preocupada y pendiente por el colegio, manifestaba que había levantado las notas y que la relación con sus compañeros era buena. Luego su rendimiento comienza a bajar debido a que faltaba mucho y se comienza a observar desinterés.

En diferentes entrevistas hablamos de las materias previas porque estaban próximas las fechas de examen. Ella estuvo durante tres semanas afirmando que no le entregaban la libreta, y que no le decían los temas que iban a tomar. Y luego refiere:

...al pedo prepararme en dos semanas, son dos materias, no llego...

“no llego”, acá se observa el desinterés, falta de compromiso de que ella no puede, no llega, no tiene con qué, pero al mismo tiempo se queja de eso o se miente a ella misma para no hacerse cargo de lo que le corresponde. Nuevamente se coloca en el lugar de víctima de no poder y cuando puede culpabiliza a otro.

...la preceptora inventaba historias mías...yo si me metía en problemas, pero esa parece que me odiaba” “me rateaba muchas veces el año pasado...

Acá se puede observar el pasaje entre aspectos de niño y de adulto típicos de la adolescencia. Aberastury hace referencia a la nueva relación que

establece el adolescente con el mundo adulto. Lo que comúnmente se observa es desprecio de este adolescente hacia los adultos y mayor entendimiento por parte de su grupo de pares.

...no han entregado las libretas de mi curso, culpa de la preceptora...

En otra entrevista habla sobre un juego que ella llevó a la escuela. Me cuenta porque observé que tenía la mano lastimada.

...se juega de a dos, se gira una moneda y en un momento uno de los dos la tiene que frenar, el primero que la frena gana y le tiene que tirar la moneda en los nudillos al otro hasta que termine de decir el abecedario” “lo vi en YouTube y lo propuse...

Expone su cuerpo para dañarlo. Propone y dispone de los demás, un juego que varios estuvieron dispuesto a jugar, siendo el mismo agresivo. Busca ser el falo, ser causa de deseo del otro, quiere que la libidinicen, que la miren, tanto sus compañeros como su entorno familiar o el espacio de entrevista, ya que su mano lastimada queda a la vista de cualquier persona.

7.6.3. Síntomas corporales

La histérica con su cuerpo habla, ¿Qué nos dice esta histérica con sus síntomas corporales? Julieta utiliza su cuerpo para demostrar sufrimiento, habla con ese sufrimiento y con sus conversiones.

...llego de la escuela con dolor de cabeza...

...me mareo todos los días, me he hecho análisis y no tengo ni tiroides ni anemia, creo que se me baja la presión, hoy casi me desmayo...

...siento que se me adormece todo...

Presenta diferentes síntomas que se van trasladando en diferentes zonas, dolor de cabeza, mareos, adormecimientos. Pero se desconocen las causas orgánicas, por lo que menciona Julieta, ya que se ha realizado estudios y los resultados no arrojan irregularidades.

Esto se podría relacionar con la conversión histérica descrita por Freud, en donde un conflicto psíquico se puede traspasar a síntomas somáticos, motores o sensitivos. Son representaciones reprimidas que se manifiestan a través del cuerpo.

Pero también existen conductas típicas en los adolescentes que coinciden con lo descrito por Julieta, en donde es común observar síntomas de conversión con defensas fálico narcisista, en la elaboración de los duelos. Depositán la angustia y ansiedad en su propio cuerpo.

Es común observar a partir de los 15 años en las mujeres, síntomas conversivos, que se deben al fracaso de la elaboración del conflicto preedípico y edípico. Ya que proyectan el objeto rechazado en su cuerpo.

La angustia de castración en las mujeres ante sus deseos incestuosos y agresivos debería cesar durante este periodo, siempre y cuando haya una realización de la identidad sexual. Si no se resuelve esta conflictiva edípica es común que la adolescente utilice su cuerpo como área de expresión de esa castración, sería según Mouján una forma patológica de resolver la conflictiva.

Luego cuenta sobre una tarde en la que fue de compras con su madre y la hermana menor.

...entramos a un negocio donde venden cosas de pastelería y cotillón, yo tenía a mi hermana en brazos y lloraba como loca. Cuando entre al lugar me sofoque, estaba pálida y sentía que me caía...

...me senté a esperar a mi mamá...

...Haciendo la torta para mi primo de los nervios me volví a descomponer. Empecé a transpirar, no estaba mareada, sentía calor en la cara y me quedaba sin aire...

...decí que me ha pasado solo cuando esta mi mamá, así de fuerte digamos...

Los peores episodios siempre han sido en presencia de su mamá, por lo cual podría pensarse que a partir de los mareos o “descomposturas” obtiene aquello que tanto anhela que es la mirada materna. Lo expuesto hace mención al beneficio secundario del síntoma.

Dichas situaciones en este caso también se asocian a la manipulación de alimentos que resultan ser una dificultad para Julieta, y una vez más demuestra como el cuerpo se encuentra comprometido.

Se menciona que los síntomas histéricos tienen un carácter móvil, por lo que se contradice y descarta toda conjetura de lesión o perturbación orgánica. Es decir que un sujeto puede movilizar o transferir su síntoma de una zona de su cuerpo a otra, quedando la primera lesión sin efectos.

A esto podemos agregar uno de los últimos comentarios que realiza en el proceso:

...hace varios días que no me pasa lo de la otra vez, ahora me duele una rodilla, no sé porque...

Comenta que se inscribió en las mesas de apoyo para rendir las materias previas, pero no supo decir ni que días era, ni en que horario.

7.6.4. Sexualidad y relaciones personales

Un tema importante que es hablado durante el proceso Psicodiagnóstico y posteriores entrevistas, es traído por primera vez en el primer encuentro, justo antes de finalizar.

...soy bisexual, siempre he estado de novia con hombres, pero cuando tenía 10 años me sentí atraída por una amiga y desde ahí me di cuenta que era bi, no pasó nada entre nosotras pero sentía algo...

...con las mujeres me entiendo más, pero con los hombres comparto muchas cosas, son simples. Tengo muchos amigos hombres...

Que histérica no es bisexual, qué mujer no es bisexual, si la pregunta de ella es por la mujer, siempre le va a interesar saber sobre las mujeres, y sobre esa mujer. La mirada va a estar puesta en la mujer, y que tiene ella que la hace tan interesante para ese hombre. Quejas y reclamos a ese padre pero para ver por qué lo tiene atrapado.

Según Aberastury el adolescente tiene que superar cuatro duelos para llegar a ser adulto. El duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol y la identidad infantil, el duelo por los padres de la infancia y el duelo por la bisexualidad. Julieta se encuentra atravesando los cuatro duelos.

No solo el adolescente es sujeto de duelo sino que también es objeto, ya que además de padecer las pérdidas señaladas se las hace padecer a los padres. El hecho de crecer y separarse les hace perder no solo el hijo real sino el hijo ideal.

...mi papá no lo sabe...

...a mi mamá se lo conté un día que me estaba llevando al shopping, pero se lo dije y se empezó a reír, no me creyó en el momento. Yo me enoje y me baje del auto, no podía creer que no me dijera nada...

A partir de estas viñetas se podría tomar a la bisexualidad por un lado como lo menciona Mouján, en donde tanto varones como mujeres se sienten identificados con su propio sexo. Lo que deben lograr es instrumentar y aceptar la bisexualidad real como un mecanismo enriquecedor para la construcción de la identidad sexual.

La manera en la que Julieta expresa ser bisexual, hace pensar que más que una identificación sexual es una búsqueda de esa identidad, en la cual ella todavía no se encuentra. Se observa confusión, tanto en su discurso como en sus actos, ya que no ha experimentado ninguna relación con mujeres más que de amistad, y ella ya se coloca en ese lugar. Hay una necesidad de ser.

Al decir "Yo me enojé y me bajé del auto, no podía creer que no me dijera nada". ¿Qué está esperando que hagan los demás? ¿Hasta dónde es capaz de llegar con el objetivo de impactar al otro? Su enojo ante la actitud de su madre, pero al mismo tiempo la forma en que ella se lo comunica, es decir, antes de bajarse del auto, o como a mí me lo dijo, antes de terminar la sesión. Su objetivo, dejar movilizado al otro hasta el próximo encuentro.

...otro día me volvió a preguntar si era verdad, porque se confundía que yo siempre estaba con hombres y había llevado un novio a mi casa...

Acá se puede observar nuevamente, la confusión entre lo que dice y lo que siente expresado en este caso a través de la madre. Se ve claramente como atraviesa el duelo y el proceso de su identidad sexual.

Mouján menciona la bisexualidad defensiva como un modo de responder ante la angustia de castración, se queda en ese paso entre el que posee el falo y el que carece de él.

Tomando nuevamente el concepto desde la histeria, podemos mencionar la incertidumbre de ésta en cuanto a la sexualidad, ser hombre o mujer o ni ser hombre ni ser mujer. La histeria simboliza un sufrimiento en su ser, en el cual

no está definida ni determinada su identidad sexual. La histérica busca reconocerse como mujer a través de la imagen de su cuerpo, agotando en esa imagen la pregunta sobre la feminidad.

Dolto (1988/1994), por su parte menciona que los adolescentes experimentan una atracción amorosa por el mismo sexo, y es en este momento donde los adolescentes no saben si sentirse culpables o avergonzados o de esos sentimientos. No hay nadie que les diga que esa atracción no los condena a la homosexualidad.

Puede ser que algunos descubran esa tendencia y que luego se asuman como tales, pero para la mayoría de los adolescentes se trata de una transición, forma parte del paso. Hoy la sociedad ha cambiado y no es extraño ver a dos mujeres de la mano, que duerman en la misma cama o que se besen. ¿Se trata de que son lesbianas, son amigas, dos niñas latentes?

Se la considera una experiencia narcisista más que homosexual, “medio para conocer las propias sensaciones con un doble de uno mismo” (Dolto 1988/1994, p.171)

En ocasiones se puede hablar de un apoyo que realizan adolescentes del mismo sexo para poder enfrentar un mundo que es extraño y amenazador. Además ser tildado o tildarse de bisexual en esta época, puede no solo no ser un insulto sino que puede corresponder más bien a un lugar de cierto status que lo hace interesante.

A esta altura de las entrevista Julieta ya ha contado 3 historias con 3 chicos diferentes. De los cuales da a conocer que a ella no le interesa ninguno. Dos de ellos son amigos, pero hay uno que no sabe.

A la entrevista siguiente me cuenta sobre esos dos amigos, que supuestamente no ha vuelto a pasar nada y se suma un ex novio, con el que solo ha hablado, pero ella no quiere nada serio.

¿Coqueteo adolescente o deseo insatisfecho de la histeria? El tema de la sexualidad en la adolescencia es muy importante. El mismo es capaz de pasar por todo tipo de experiencia y enfrentar todo tipo de situaciones a la hora de iniciarse ante los demás.

A Julieta ser mirada por uno no le basta, necesita de tres, o más. Es posible que mientras más buscada es, más popular se sienta, por lo tanto de esa forma consigue estar en boca y ser mirada por todos.

La histérica en la necesidad de activar la virilidad del hombre, busca exponer sus puntos débiles. Julieta disfruta darle celos a ese chico con un conocido, con su amigo, se aprovecha de la infidelidad.

La fantasía de la histérica es encontrar al hombre ideal, que no existe ni va a existir. Ella al darse cuenta que su pareja o el que intenta serlo no lo es, lo reprocha, es decir le reprocha al hombre sus debilidades. Ella se identifica con el hombre y no para ser él, sino para buscar, como él, a la mujer. En ese goce ante lo insatisfecho se basa su búsqueda con diferentes hombres.

Cuenta sobre otro chico,

...Vino a mi casa pero está de novio... nos dimos un beso en la puerta de mi casa, pero no me gusta, no sé por qué nos dimos ese beso...

Nuevamente se coloca como objeto de deseo del otro, del chico y de su novia. Que este chico esté de novio implica que esa mujer sabe cómo tratar a un hombre, esa mujer tiene la respuesta de lo que es ser una mujer, y por ese motivo disfruta colocarse en ese triángulo, tiene la necesidad de crear un tercero.

A su vez no falta en ella la victimización y el desprecio. “no me gusta, no sé por qué nos dimos ese beso”. Lo posiciona, lo idealiza y luego lo deja caer.

Luego, en varias entrevistas habla sobre un chico llamado Pablo, que es más chico, y con el que si se siente atraída. Lo describe como un sujeto que sabe que lo hace, que aunque sea más chico es “maduro” porque ha sufrido y porque tiene calle.

...Pablo tiene una familia complicada, es maduro y re bueno. Sabe todo de mí y no tiene problema porque su tía es lesbiana...

...me da el espacio que necesito en todo...

¿Qué significa esto para ella? ¿Desde qué lugar lo mira? ¿Desde qué lugar ella se siente mirada?

En la historia se busca el amor por el saber. Este chico sabe, es un maestro de la vida, porque él ha vivido situaciones “complicadas” como siente ella que se encuentra ahora, atravesando la adolescencia, con una familia que no la ayuda, que no la mira y que no la entiende.

Lo idealiza, porque Pablo pudo crecer pasando casi por lo mismo, según su pensamiento. Se identifica con él, porque además cree que tiene el saber sobre que quieren las mujeres, o por lo menos, su tía lo tiene y eso hace que ella se acerque.

Le da espacio, es decir, se siente escuchada, importante, mirada. Eso a ella la erotiza y le da satisfacción. Julieta formaliza con este chico, se pone de novia y comenta que la ayuda a estudiar y agrega:

...deje de fumar hace unos días, fue un trato que hicimos Pablo...

Acto seguido sale de la entrevista, y al verla en la calle iba fumando.

Las mentiras de Julieta son mentiras que se descubren con facilidad, ella las utiliza para provocar al otro, para ser mirada, para que piensen en ella. Las instrumenta en varias ocasiones durante el proceso.

...me aburre hacer lo que hacen los demás...

Es histérica y va a querer ser siempre la única en todo y que se la reconozca como irrepetible. Por eso ella se deja formar parte del común denominador de la gente.

“Una histérica nunca va a ser igual a otra histérica”

7.6.5. Bulimia

De la misma forma en que Julieta comenta que es bisexual, es decir casi al final de la entrevista, con el correr del tiempo toca un tema importante, la bulimia.

...a los 13 años fui bulímica” “comía tarde y noche” “como por un año...

...lo hacía porque era una necesidad, mi mamá estaba todo el día con mala cara” “nadie se dio cuenta...

Es importante destacar nuevamente ese momento en el que comenta semejante hecho. Es decir, al final de la entrevista, con el objetivo de impactar, seducir, dejar pensando hasta el próximo encuentro al entrevistador, de la misma forma en que contó que era bisexual. El objetivo de ella es erotizar la situación, pero al mismo tiempo colocarse en el lugar de víctima, diciendo que es bulímica, es decir, que el otro sienta lastima de ella, ser el objeto causa del deseo de otro.

Se puede pensar a la anorexia o a la bulimia en una forma de rechazo al propio cuerpo.

Modalidad por la que la histérica buscaría nombrarse como mujer a través de la imagen de su cuerpo, buscando agotar la pregunta por la feminidad. Desestima su feminidad, a los ojos de los demás, a partir de su

forma de vestir, el look que utiliza y rechazando su cuerpo al no alimentarlo adecuadamente.

En la adolescencia la búsqueda por la identidad muchas veces lleva al sujeto a desencadenar síntomas como los observados en Julieta, bulimia o anorexia, entre otras. Producto de inconformidad y rechazo del adolescente ante las normas impuestas de vida. Hay casos en que estos síntomas o conductas de rebeldía son un pedido de auxilio y no de protestas como puede interpretarse.

Se define a la bulimia o bulimia nerviosa como un trastorno de la alimentación, en el cual el sujeto adopta conductas de alimentación no saludables. Come en exceso en cortos periodos de tiempo, para luego eliminarlo mediante vómitos, laxantes o purgas. Julieta da a conocer que realizaba esas conductas, pero llama la atención que no se observa a simple vista deterioro físico, en cuanto a sus dedos, dientes o periodo menstrual.

Además que haya durado un año el trastorno es significativo y es difícil poder normalizar las conductas sin apoyo familiar o profesional. Por lo tanto su discurso genera dudas, como también es difícil que nadie en su entorno familiar se haya dado cuenta. Se puede decir que lo hizo en un periodo como forma de nombrarse nuevamente, búsqueda de esa identidad.

La alimentación está ligada al sujeto en el instante en que nace, y esa ligazón lo relaciona inmediatamente con el Otro, la madre. Es decir el alimento se liga a las relaciones del sujeto. En ese momento el sujeto es mirado, acariciado, alimentado, amado, abrazado. Ella está arriesgando su vida para conseguir a partir de esto un signo de amor. Dice Lacan que amar significa donar nuestra falta.

En su discurso Julieta refiere que es una "necesidad" que su mamá estaba siempre con "mala cara" y que "nadie se dio cuenta". Este llamado a la madre, esa primera madre que debió darle amor, caricias y la abrazo, esa madre que ahora se volvió asfixiante y no la mira como ella quiere, sino que la

mira con “mala cara”. Y cuando dice que nadie se dio cuenta, quiere decir que su padre no se da cuenta, que tampoco la mira como ella desea.

En la bulimia se insinúa una inscripción débil del significante del Nombre del Padre, dejando sin espacio a esa ley que viene a cortar con el goce todo de la madre, hay una búsqueda de límite, de ley del padre. Eso es lo que falta en la bulimia, un límite, para parar de comer o parar de vomitar, Julieta carece de él, y lo busca en esos llamados de atención, en esas formas de nombrarse.

“Fui bulímica” a modo de rotulo, de sostenerse, de contenerse, de nombrarse y ubicarse en un “soy” o un “ser” que los represente. Relacionado además a los mecanismos que expresa e instrumenta el Yo adolescente al elaborar el duelo y asumir su identidad.

CONCLUSIONES

La idea es realizar una síntesis tomando como referencia los temas abordados durante la investigación y el caso clínico, con el fin de responder a las preguntas que dieron origen al trabajo

Entre los últimos periodos o momentos de la infancia y el comienzo de la futura adultez, el sujeto se encuentra inmerso en una etapa ambigua llamada "adolescencia". La adolescencia es un momento de varios cambios y consecuentes pérdidas. Es esperable que haya cierto desprecio hacia los adultos, a modo de defensa por ese miedo al cambio y a esa pérdida del vínculo infantil.

Es importante tener en cuenta, como el adolescente instrumenta su cuerpo a la hora de enfrentar el mundo, ya que la omnipotencia y las características de dicha etapa, los lleva a situaciones extremas en relación a la sociedad, la familia, grupo de pares o con ellos mismos.

A esto le sumamos lo observado durante el proceso Psicodiagnóstico y posteriores entrevistas, que arrojan como resultado la estructura de la adolescente, constituida en función de la Metáfora Paterna operando como estructura Histórica.

Observar el lugar que ocupa el Otro en el posicionamiento de la histérica, la victimización, las quejas, como expone su cuerpo con el objetivo de darle un sentido a sus síntomas y poder ser mirada, la instrumentalización de la mentira que impacta al otro y los permanentes llamados de atención dan cuenta de su estructura.

Teniendo en cuenta estos dos conceptos, adolescencia e histeria, observados en una chica de 16 años, se pudo obtener una articulación, en la cual ambos conceptos se afectan, es decir que existe una relación entre rasgos históricos y conductas esperables de la adolescencia.

Es por ese motivo, que al momento de realizar un análisis es importante tener en cuenta la edad y la etapa en la que se encuentra el sujeto. No perder la mirada en este caso, ni de la adolescencia ni de su estructura.

Se hizo hincapié en la relación de la adolescente con su padre, madre y hermanos; la sexualidad adolescente y la sexualidad de la histeria; el sufrimiento; la angustia, que deriva en síntoma de conversión y el deseo, del cual hace un deseo insatisfecho. Así como también el límite o la falta de él en relación al Nombre del Padre y los llamados de atención; y para finalizar los procesos de duelo por los que atraviesa la adolescente.

Lo descrito por Freud, y los primeros conceptos que se obtuvieron de la histeria, así como también la importancia sobre los síntomas conversivos, que no responden bajo ningún concepto a causas orgánicas, brindaron un aporte fundamental al desarrollo de dicho trabajo.

Además describiendo a Lacan, en cuanto al movimiento que realiza la histérica en relación al Otro y la significación que le da al síntoma, se observó el lugar de Julieta en todo el proceso, en su casa, como mujer, como hija y como adolescente.

Lo que realiza la histérica con su padre es sostenerlo, como padre potente, ya que los mismos están siempre en falta, son impotentes o enfermos a punto de morir. La histérica con el objetivo de sostenerlo, se coloca en el lugar de falta e insatisfecha, para no ver que el que no puede es el Otro. De esa forma logra la imagen de un Otro completo, que no da porque no quiere y no porque no tiene.

Todo movimiento que realice la histérica va a ser en relación al Gran Otro, para así sostenerlo, y ella colocarse en ese lugar de mujer barrada, la cual necesita demandar amor.

Cuando se atraviesa el proceso de castración y se ve la falta en el Otro, la cual no se tolera, la histérica se da cuenta que ese Otro no le da porque no tiene y no porque no quiere. Es ahí cuando lo deja caer.

Julieta con su padre mantiene una relación fría, de desprecio. Realiza permanentes llamados de atención y síntomas conversivos con el objetivo de ser mirada, lo intenta sostener, pero ese padre está ausente y no la mira como ella desea, de ahí esa identificación con un padre impotente.

Con respecto a la relación con la madre, se observa la ambivalencia de amor-odio, de confidente y rival, típico de la histérica y de la adolescente en general. En la cual confía pero al mismo tiempo sigue sin obtener la atención o la mirada que ella busca y la cual la satisface. Es a quien más provoca dentro de la familia. Con peleas, con su discurso, con mentiras o síntomas que se manifiestan en su cuerpo y que solo suceden en su presencia.

A los 15 años de Julieta, la madre queda embarazada, este hecho hace desatar una crisis en la relación de ambas, mala conducta y malas notas en el colegio.

Teniendo en cuenta la teoría del Edipo, la desilusión del nacimiento sucede en medio de la pubertad de Julieta, cuando estaba vigente aquel deseo de tener un hijo del padre, sucedió que recibió el hijo no de ella sino de esa competidora odiada en lo inconsciente, "la madre". Es por esa razón que se alejó del padre, y del hombre en general, aunque solo en su discurso, ya que en los actos ella manifiesta tener compromisos amorosos con hombres, pero comenta que antes les aclara que es bisexual, y que puede que un día los deje por una mujer.

Esa rivalidad con la madre moviliza a la familia en general, pero más bien ella lo utiliza para llamar la atención de ese padre, que no la mira, que no pone un límite, que no se complementa con ella. Julieta siente que así lo ofende y puede vengarse.

Hablar de ella como mujer, mujer adolescente que es, no fue una tarea sencilla. La mirada, la sexualidad, el goce, la mentira, la hacen verse interesante, no solo para los hombres, sino también para las mujeres, ya que se describe como bisexual. Hoy la sexualidad de los adolescentes está cada vez más en el límite, en los extremos y en probar cosas nuevas, creen que eso los hace atractivos. Y al mismo tiempo la importancia de la mirada histórica, provocar e impactar al otro, demandar amor en todas las medidas.

Como mencionamos, no le alcanza salir con un solo hombre ni tener la mirada de ese hombre o de esa mujer, o de la mujer de ese hombre, acá la pregunta de ¿Qué es ser mujer? La describe en todo su accionar histórico.

Retomando el tema de la mentira, podemos decir que hablamos de la mentira que se descubre fácil, porque el objetivo de la histórica es dejar pensando al espectador y provocarlo, al igual que el adolescente, que miente en ocasiones, sin sentido alguno, sin pensarlo demasiado o para salir del paso.

En cuanto a su deseo, retomando a Lacan, deseo insatisfecho de la histeria, pudimos observar como esa insatisfacción la coloca en la mayoría de las elecciones de su vida; con respecto a la sexualidad, al colegio, a la relación que tiene con sus padres, amistades y su cuerpo. Su objetivo es lograr que todos los demás hagan las cosas por ella, se victimiza constantemente y se queja, buscando así un lugar de privilegio en la mirada del Otro.

Además hablamos de la insatisfacción del adolescente, a esta etapa se la considera como el periodo más revoltoso, es aquí cuando no sabe definir en su deseo de autonomía, si arreglarse o vivir desarreglado, si independizarse o seguir en esa dependencia infantil, si debe comenzar su vida sexual o abstenerse, si empieza a comer o debe hacer dietas, si estudia intensamente o niega cualquier tarea de conocimiento. Al mismo tiempo puede entrar en una etapa de extrema pereza, aislamiento o rudeza.

Lo expuesto se relaciona con la defensa de anulación que se observa en las técnicas, se contradice el discurso con su conducta, lo cual pone de

manifiesto nuevamente no hacerse cargo o no comprometerse en una elección en cuanto a su deseo.

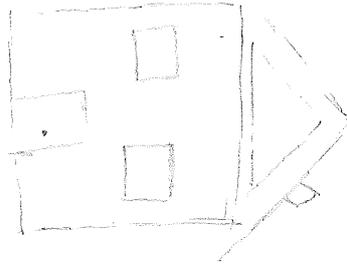
Teniendo en cuenta lo mencionado, Julieta realiza permanentes llamados de atención, con el objetivo de buscar algo que la complete y ser mirada. Aparece la falta de límites, y el permanente llamado al Nombre del Padre. Lo manifiesta mediante síntomas conversivos, poniendo así el acento en su cuerpo, usándolo como objeto y dañándolo. Así como también, con respecto al colegio o la mala conducta dentro y fuera de su casa.

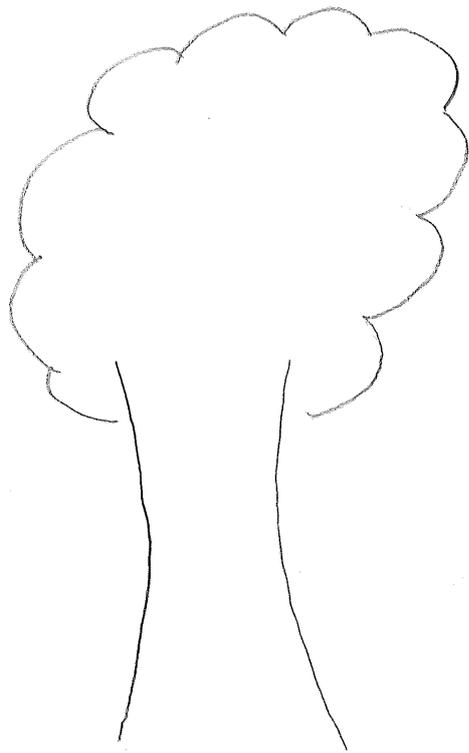
Mencionaré los duelos por los que atraviesa todo adolescente y la relación que tiene con todo el desarrollo de Julieta. Atraviesa los cuatro duelos y los vemos reflejados en sus síntomas. El duelo por el cuerpo infantil, el adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su propio cuerpo, que muchas veces llega a sentir como ajenos, externos, y que lo ubican en un rol de observador más que de actor de los mismos. El duelo por el rol y la identidad infantil, perder su rol infantil, lo obliga a renunciar a la dependencia y aceptar responsabilidades, las cuales no está tomando. El duelo por los padres de la infancia, debe renunciar a su protección, a esas figuras idealizadas e ilusorias y aceptar sus debilidades y su envejecimiento y por último la pérdida de la bisexualidad de la infancia, se genera en la medida en que se madura y se desarrolla la propia identidad sexual.

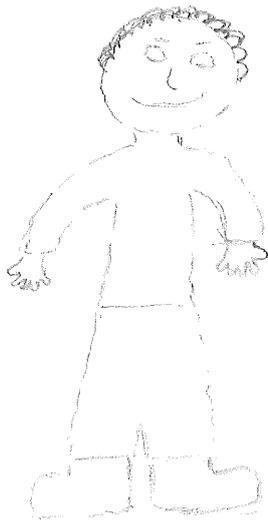
Para finalizar tomaré una característica importante que considero surge tanto en la histeria como en la adolescencia y daría una última reflexión a dicho trabajo. Si bien la histérica y el adolescente dan una respuesta, al mismo tiempo abren siempre una pregunta. La histérica responde con síntomas en su cuerpo, en su conducta, en su discurso, y el adolescente responde preguntando de la misma forma. El adolescente se encuentra lleno de preguntas en búsqueda de respuestas que solo las podrá encontrar, pero nunca todas, en la medida que crezca. Cuando uno piensa que tiene la respuesta, solo se generan nuevas preguntas.

ANEXO

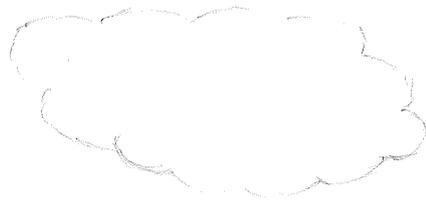
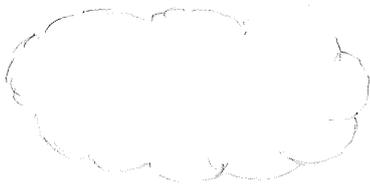


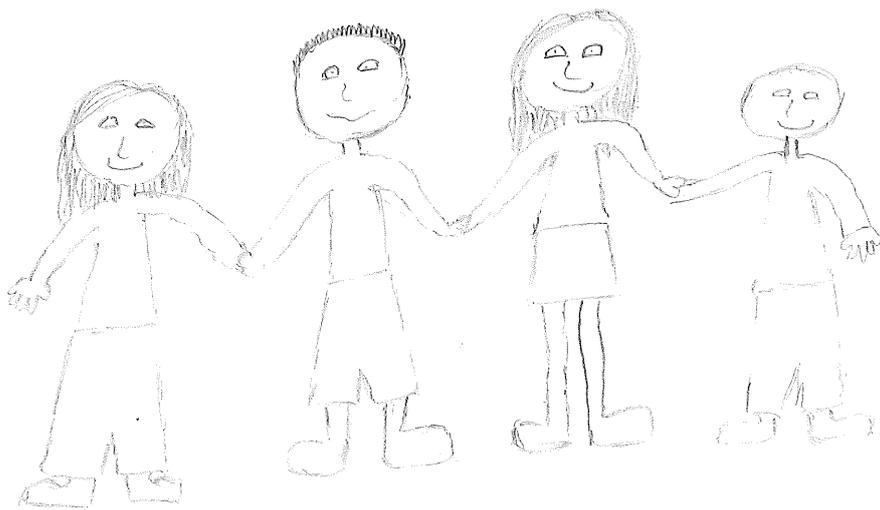












Toma y encuesta Rorschach

Lamina	Respuesta	Encuesta
Lam. I	Respuesta 1^: no se que veo, parece un toro. (Dd99)	E: vos dijiste que parece un toro. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: esta parte, la primera. E: ¿Qué hace que parezca un toro? S: no se, por lo cuernos. E: ¿Dónde ves los cuernos? S: ahí y acá. Y estas son las orejas. E: ¿Qué de la lámina hace que parezcan orejas? S: y porque tiene la forma como de orejas de toro, así como en punta para los costados.
	Respuesta 2^: una mariposa partida, o rota. (W)	E: también dijiste una mariposa partida o rota. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: ahí en todo esto (señala la mancha completa) E: ¿Qué de la mancha hace que parezca una mariposa partida o rota? S: porque si esto fuera así (señala los bordes como completando la figura) parecen las alas de una mariposa. E: ¿Qué te hace parecer que esta partida o rota? S: porque acá esta como rota. (señala los bordes)
Lam. II	Respuesta 3^: como dos hombres, como con la mitad de la cara de costado, con una mano junta y un pie junto. (W)	E: vos dijiste como dos hombres, con la mitad de la cara de costado, con una mano junta y un pie junto. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: el cuerpo acá, acá la cara, ojos, nariz y boca. Estas son las dos manos, y acá los dos pies con las piernas. (señala) E: ¿qué te hace parecer que están como con la mitad de la cara de costado? S: porque no se le ve la parte de la cabeza entera, no se le ven las orejas.
Lam. III	Respuesta 4^: dos mujeres agarrándose de algo. (D1)	E: dijiste dos mujeres agarrándose de algo. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: acá (señala) esta es la cara, el cuerpo, las manos y acá las piernas. E: ¿Qué te hace parecer que están agarrándose de algo? S: porque los brazos están unidos a algo acá. E: ¿Qué ves que te haga parecer que son 2 mujeres? S: porque se le ven los pechos acá y tiene la curva de mujer acá. (señala)
	Respuesta 5^: ahí un moño. (D3)	E: dijiste un moño. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: en el medio, ahí. E: ¿Qué te hace parecer que es un moño? S: porque tiene forma de moño.
	Respuesta 6^: dos ojos grandes. (D7)	E: además dijiste que ves dos ojos grandes. ¿En qué parte de la lámina las ves? S: en esta parte de acá. E: ¿Qué hace que parezcan dos ojos grandes? S: porque se ven como un tipo de forma de ojos grandes.
Lam. IV	Respuesta 7^: dos piernas. (Dd31) (D6)	E: dijiste que ves dos piernas. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: dos piernas acá y los dos pies acá. E: ¿Qué de la mancha hace que parezcan dos piernas y dos pies? S: porque se parece a dos pies (señala) y esto a dos piernas, como si salieran de algo. E: ¿Cómo que si salieran de algo?

		S: no se, como algo
Lam. V	Respuesta 8^: no se, parece un murciélago. (W)	E: en esta lámina dijiste que ves un murciélago. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: acá, en todo eso (señala). E: ¿Qué de la mancha hace que parezca un murciélago? S: porque acá están las alas, acá esta la cabeza E: ¿algo más que haga parecer que es un murciélago? S: no.
Lam. VI	Respuesta 9^: no se, parece como un bajo. (Dd99)	E: dijiste que ves un bajo. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: porque acá están las cuerdas, acá esta el cuerpo y si ves esto y eso (señala) parecen un bajo. E: ¿Qué de la lámina hace que parezca un bajo? S: porque si le sacas estas partes de acá, y lo miras bien, esto (señala) es como un bajo. E: ¿Qué te hace parecer que son cuerdas? S: porque se ven ahí como que son las cuerdas (señala el centro)
	Respuesta 10^: también parece una mariposa (W)	E: dijiste que también parece una mariposa. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: en todo acá. E: ¿Qué de la lámina te hace parecer que es una mariposa? S: porque es como si estuviese la cabeza acá, y las alas y por las manchas parece una mariposa. E: ¿Qué te hace parecer que son manchas? S: estas de acá, son manchas (señala las partes más clara de la mancha)
Lam. VII	Respuesta 11^: parecen dos perfiles de un mono. (D1)	E: en esta lámina dijiste que parecen dos perfiles de un mono. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: esta parte de acá. Están los ojos, ahí el hocico y la boca. E: ¿Qué te hace parecer que son monos? S: porque tienen la boca abierta, puede ser que estén hablando, pero esa parte de acá es de un mono. E: ¿Qué hace parecer que están hablando los monos? S: porque tienen la boca abierta ahí. (señala)
	Respuesta 12^: acá una cascada. (D6)	E: además dijiste una cascada. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: en esta parte de acá, ahí la cascada E: ¿Qué te hace parecer que es una cascada? S: porque se ve como cae el agua y ahí toda el agua.
Lam. VIII	Respuesta 13^: parecen como dos ratones en los costados. (D1)	E: dijiste que parecen como dos ratones en los costados. ¿En qué parte de la lámina los ves? S: ahí, veo dos ratas dos ratones. E: ¿Qué hace que parezcan dos ratas o ratones? S: porque ahí está la cabeza, las patas, como caminando y acá la cola. E: ¿Qué hace parecer que está caminando? S: porque se ven tres patas nada mas, dos adelante y una atrás como caminando.
Lam. IX	Respuesta 14^: parecen dos asnos. (D3)	E: en esta lámina dijiste que parecen dos asnos. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: en esta parte de acá. E: ¿Qué hace que parezcan asnos? S: porque ahí se ven los cuernos y acá el cuerpo. E: ¿algo más por lo que pueden parecer asnos? S: no, por la forma de los cuerpos.
Lam. X	Respuesta 15^: dos cangrejos. (D1)	E: dijiste dos cangrejos. ¿En qué parte de la lámina lo ves? S: ahí (señala) E: ¿Qué te hace parecer que son dos cangrejos? S: porque se ven las patas y ahí las manos, las pinzas. E: ¿en qué parte ves dos cangrejos? S: uno acá y otro acá (señala)

Codificación

LAMINA	RESPUESTA	LOC	DQ	DETERMINANTE	FQ	(2)	CONTENIDOS	P	Z	CC.EE
I	No sé que veo, parece un toro.	Dd99	O	F	U		A			
I	Una mariposa partida, o rota.	W	O	F	O		A	P	1,0	MOR
II	Como dos hombres, como con la mitad de la cara de costado, con una mano junta y un pie junto.	W	+	F	O	(2)	Hd		3,0	GHR
III	Dos mujeres agarrándose de algo.	D1	+	M ^P	O	(2)	H	P	4,0	GHR
III	ahí un moño	D3	O	F	O		Cg			
III	Dos ojos grandes.	D7	O	F	U	(2)	Hd			
IV	Dos piernas.	D6	+	F	U	(2)	Hd		4,0	
V	No sé, parece un murciélago.	W	O	F	O		A	P	1,0	
VI	no sé, parece como un bajo	Dd99	O	F	O		Sc			
VI	también parece una mariposa	W	O	F	O		A			
VII	parecen dos perfiles de un mono	D1	+	M ^P	O	(2)	Ad		3,0	FABCOM 1
VII	Acá una cascada.	D6	O	m ^a	U		Na			
VIII	Parecen como dos ratones en los costados.	D1	O	FM ^A	O		A	P	4,5	
IX	Parecen dos asnos.	D3	O	F	U	(2)	A			INCOM 1
X	Dos cangrejos.	D1	O	F	O	(2)	A	P		INCOM 1

LOCALIZACION

Zf = 7
 Zsum = 20,5
 ZEst = 20,5

W = 4
 (Wv = 0)
 D = 9
 Dd = 2
 S = 0

DQ
(FQ-)

+ = 4
 o = 11
 v/+ = 0
 v = 0

CALIDAD FORMAL

FQx	FQf	MQ	SQx	W + D
+ = 0	+ = 0	+ = 0	+ = 0	+ = 0
o = 10	o = 7	o = 2	o = 0	o = 9
u = 5	u = 4	u = 0	u = 0	u = 4
- = 0	- = 0	- = 0	- = 0	- = 0
sin = 0				

DETERMINANTES

COMPL. SENCILLOS

M = 2
 FM = 1
 m = 1
 FC = 0
 CF = 0
 C = 0
 Cn = 0
 FC' = 0
 C'F = 0
 C' = 0
 FT = 0
 TF = 0
 T = 0
 FV = 0
 VF = 0
 V = 0
 FY = 0
 YF = 0
 Y = 0
 Fr = 0
 FD = 0
 F = 11
 (2) = 7

CONTENIDOS

H = 1
 (H) =
 Hd = 3
 (Hd) =
 Hx =
 A = 7
 (A) =
 Ad = 1
 (Ad) =
 An =
 Art =
 Ay =
 BI =
 Bt =
 Cg = 1
 CI =
 Ex =
 Fd =
 Fi =
 Ge =
 Hh =
 Ls =
 Na = 1
 Sc = 1
 Sx =
 Xy =
 Idio =

S-CON

- * FV+VF+V+FD > 2
- * Compl. Col.-Somb. > 0
- * $3r+(2)/R < 0,31$ o $> 0,44$
- * MOR > 3
- * $Zd > +3,5$ o $< -3,5$
- * es > EA
- * $CF+C > FC$
- * $X+\% < 0,70$
- * $S > 3$
- * $P < 3$ o $P > 8$
- * H pura < 2
- * $R < 17$

CODIGOS ESPECIALES

	Nv1	Nv2
DV=	x1	x2
INC= 2	(x2)	x4
DR=	x3	x6
FAB= 1	(x4)	x7
ALOG=	x5	
CON=	x7	

Suma Bruta = 3
 Suma Pond6 = 8

AB = GHR = 2
 AG = PHR =
 CFB = MOR = 1
 COP = PER =
 CP = PSV =

PROPORCIONES, PORCENTAJES Y DERIVACIONES

R = 16

L = 2,75

AFECTOS

INTERPERSONAL

EB = 2 : 0
 eb = 2 : 0
 EA = 2
 es = 2
 Adj es = 2
 EBPer = 0
 D = 0
 Adj D = 0

FC:CF+C = 0 : 0
 C pura = 0
 SumC':SumC = 0
 Afr = 0,251
 S = 0
 Complj: R = 0,15
 CP =

COP = 0 AG = 0
 GHR : PHR = 2 : 0
 a : p = 2 : 2
 Fd = 0
 Sum T = 0
 H contenidos = 4
 H puro = 1
 PER = 0 Indice de Aislamiento = 0,13

FM = 1
 m = 1

C' = 0
 V = 0
 T = 0
 Y = 0

IDEACION

MEDIACION

PROCESAMIENTO

AUTOPERCEPCION

a:p = 2:2
 Ma : Mp = 0:2
 2AB+(Art+Ay) = 0
 MOR = 1
 SumBr6 = 3
 Nv1-2 = 0
 SumPon6 = 8
 M = 0
 MQ sin = 0

XA % = 1
 WDA % = 1
 X - % = 0
 S = 0
 P = 5
 X + % = 0,66
 Xu % = 0,33

Zf = 7
 W : D : Dd = 4 : 9 : 2
 W : M = 4 : 2
 Zd = 0
 PSV = 0
 DQ + = 4
 DQ v = 0

$3r+(2)/R = 0,46$
 Fr + rF = 0
 Sum V + FD = 0
 FD = 0
 An + Xy = 0
 MOR = 1
 H:(H)+Hd+(Hd) = 1:3

PTI = NO DEPI = NO CDI = 5 (4) S-CON = 10 HVI = 10 OBS = 10

F + % = 0
 S - % = 0

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A., Knobel, M. (1995). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1984)
- De la Cruz, Marina Gabriela. (2011). *“Adolescencia, duelo y tatuajes. Una aproximación desde el psicoanálisis”*. Tesina de Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Dolto, F. (1995). *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. En R. Laffont (Ed.) y R. M. Bassols (Trads.). Buenos Aires: Seix Barral. (Trabajo original publicado en 1989)
- Freud, S., (2002). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 3, pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893)
- Freud, S., (2002). Las neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 3, pp. 41-61). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1894)
- Freud, S., (2002). La etiología de la Histeria. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 3, pp. 185-218). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1896)
- Freud, S., (2002). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 3, pp. 251-276). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1898)

- Freud, S., (2003). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp.1-107). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905 [1901])
- Freud, S., (2003). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-222). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S., (1998). Introducción al Narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S., (1998). Pulsiones y destino de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, S., (1999). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol.18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920-1922)
- Freud, S., (2008). La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 19, pp. 141-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S., (2008). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas:*

Sigmund Freud (2ª ed., Vol. 19, pp. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)

Freud, S., (2008). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., Vol. 19, pp. 259-265). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)

Freud, S., (1998). Sobre la sexualidad femenina. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 223-244). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1931)

Freud, S., (1989). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª conferencia. La feminidad. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 22, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932])

Grassano, E. (1987). Los test gráficos. Defensas en los test gráficos. En M. L.S. de Ocampo, M. E. G. Arzeno & E. Grassano. (Eds.), *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. (pp.237-388.). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lacan, J., (2002). XII: La pregunta histórica. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y D. S. Rabinovich (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis*. (pp. 229-245) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956)

Lacan, J., (2002). XIII: La pregunta histórica (II): “¿Qué es una mujer?”. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y D. S. Rabinovich (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis*. (pp. 247-260) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956)

- Lacan, J., (2005). VIII: Dora y la joven homosexual. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 4: La Relación de Objeto*. (pp. 133-149) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957)
- Lacan, J., (2005). XII: Del complejo de Edipo. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 4: La Relación de Objeto*. (pp. 201-216) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957)
- Lacan, J., (2005). XIII: El complejo de Castración. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 4: La Relación de Objeto*. (pp. 217-232) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957)
- Lacan, J., (2005). IX La metáfora paterna. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. (pp. 165-183) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1958)
- Lacan, J., (2005). X Los tres tiempos de Edipo. En J. Granica, (Ed.) y E. Berenguer (Trads.) *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente*. (pp. 185-202) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1958)
- Merlino, María Candela. (2010). *“El Nombre del Padre en la sociedad posmoderna. El sujeto y la ley”*. Tesina de Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Militello, María Fernanda. (2013). *“Consideraciones acerca del diagnóstico diferencial entre psicosis y neurosis”*. Tesina de Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Mouján, O. F. (1993). *“Abordaje teórico y clínico del adolescente”*. (Ed) Nueva Visión. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1974)

- Nasio, J. D. (2001). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Peskin, L. (2008). "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica". Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. "Las estructuras neuróticas". Clase N° 7. Psicología Clínica de Adultos. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Rother Hornstein, M. C., (Comp.) (2006). *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Salinas, Antonella. (2015). "La Histeria desde el Psicoanálisis". Tesina de Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Saraceno, José Gustavo. (2006). "Histeria y Cuerpo: El lugar del cuerpo en la estructura histérica y su relación con la sexualidad, desde un enfoque psicoanalítico". Tesina de Licenciatura en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Selener, G. (1991). Los aportes de los grupos al proceso de desarrollo del adolescente. *Revista de Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*. Vol. (14) pp.53-64. Recuperado de: http://cecsyts.com.ar/biblioteca/terapia-ocupacional/ver/0B_Dmyk0TiFgPSXVyWmYyVklpSHc
- Vinent, M. A., (junio 2012). La histeria en la adolescencia. *Temas de psicoanálisis. Revista de la sociedad española de psicoanálisis*. (4), 1-23. Recuperado de: <http://www.temasdepsicoanalisis.org/la-histeria-en-la-adolescencia-2/>